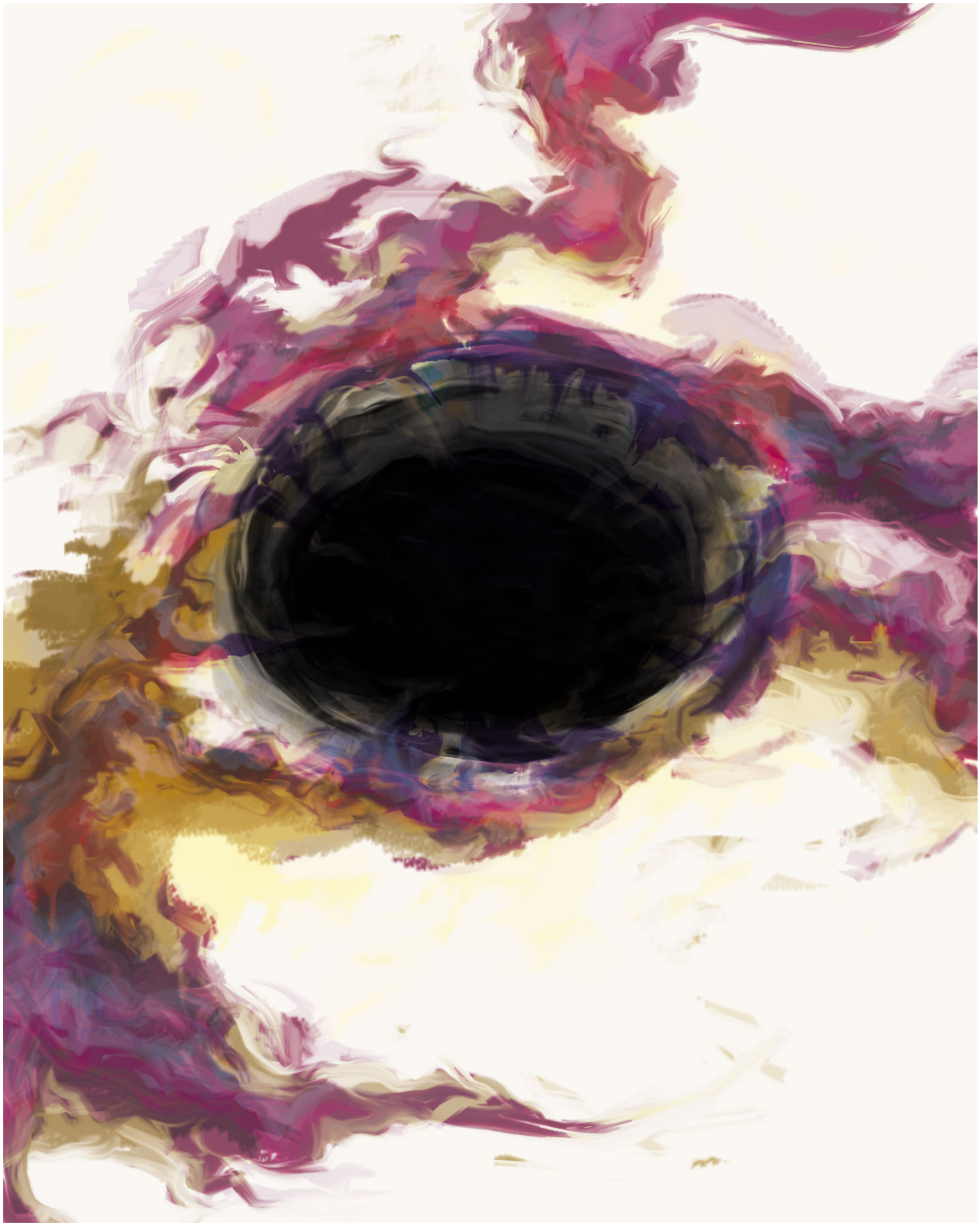
Territorio preternatural. Capítulo 1

Martín Morales Garza



Capítulo 1

1.

El génesis de una mentira verosímil

Guadalquivir[1] es un estado que, cada día, sorprende por su naturaleza poco común, epicentro de una energía mística, imán para criaturas y fuerzas anhelantes de fusionarse o alimentarse a costa de los mortales. “La Arcadia idílica”, dirían algunos.

Martes 12/XII/1989 20:16hrs.

El matrimonio Crane Keaton maneja hacia el horizonte, resplandeciente gracias a la luna llena. Los faros del vehículo azul grisáceo rielan el pavimento. Jonathan está atento al camino. Por otro lado, Juliette contempla: la carretera, los pinos cubiertos por el manto lunar y la ausencia gradual de viviendas.

El copiloto pide la opinión sobre la propuesta tentada para la sobrina del piloto, el cual anticipa una negativa por parte de Letizia Crane (la susodicha), porque “la testarudez” de la adolescente es herencia familiar, luego exclama que eviten el tema incómodo.

Jules reposa un dedo sobre el vidrio de la puerta, deja su huella impresa y se muestra pesimista ante la situación. Sin distraerse al volante, la tranquiliza y cree que los padres la convencerán.

— “¿En qué momento esto se fue al carajo?”. Jamás creí que citaría a Letizia —exclamó observándolo.
— Cuando decidiste embarazarte para salvar un matrimonio prematuro. Los tres sufrimos hasta nuestros últimos días.

La estación de radio emite <<Moon River>>, versión de Ann Margret. Las lágrimas son enjugadas, recarga su cabeza sobre el cristal mientras Jonathan, sin decirlo, lamenta su contestación. El copiloto resiente un calambre en la nuca y un dejo gélido, al final.

Cuando señala la cercanía de la vivienda, por los dos faros encendidos en la entrada, el conductor da vuelta a la derecha. Ambos sienten el suelo granoso y el aroma a geosmina.

Ellos llaman a la puerta de Rhiannon Hunt, la consejera espiritual[2]. Juliette oculta su temor por la ausencia en las sesiones debido al embarazo y el parto; Con un diminutivo, la saludan, ofrecen disculpas mientras encaran una sorpresa fingida, la cual da paso a una amabilidad sospechosa, los invita a pasar, aunque su poca atención es expuesta ante el matrimonio.

Juliette extiende la anécdota del embarazo, luego Jonathan afirma su deseo por retomar las sesiones, a pesar de la cero tolerancia hacia las faltas. Rhiannon esboza una sonrisa mientras los observa, perdona sólo por la armonía de auras y esencias, observación agradecida por ambos con humildad.

— Hoy no hubo sesión. Últimamente he estado muy agotada y no quise que eso afectara al Círculo —quiso ser elocuente.
— Comprendo. En fin… —dijo Jonathan y se levantó, pero fue detenido por su esposa.
— Espera. Elsa me contó sobre una crema muy efectiva contra las estrías, Rhía —averiguó y la señora, en el acto, se dirigió hacia el otro cuarto.

Al buscar entre frascos y mejunjes —mientras el matrimonio sigue en el recibidor con una conversación un tanto privada—, los miembros del Círculo aguardan inmóviles [3], excepto dos: Elsa Eszterhas de Tosslin y Elena Baranski[4]; la primera enfunda una daga, corta su palma izquierda y derrama gotas bermellón sobre el bálsamo que Hunt venderá y tres más para dos tazas.

Ante la expectativa de una aceptación educada de los Crane, Rhiannon ofrece té de hierbas oaxaqueñas, Juliette murmura con incertidumbre, pero su esposo responde por ambos y recibe un codazo en la costilla, luego acompañarla. A modo lento, Eszterhas retrocede y se incorpora al resto en el comedor.

Keaton agradece por la ayuda en el pasado, la señora pretende desconocer aquello, se cerciora que la infusión esté lista.

— Mis padres fueron incomprensivos con nosotros. Entonces…, el Círculo tranquilizó esas aguas —continuó, se inmovilizó mientras contemplaba a la anfitriona—. ¿Sucede algo?

Mientras Juliette sigue recargada sobre la mesa (donde están las tazas), Rhiannon responde con una negativa y agradece, en un intento por aproximarse a las tazas, pero una es tomada por la visitante, descubre la sangre y averigua con sospecha, aunque no se percata del nerviosismo de la cultista.

— Me atrapaste. ¿Sabías que las infusiones tienen colorante rojo…? —intentó persuadir a Juliette, atenta al costado de la sacerdotisa—. ¿Qué

pasa?
— Dijiste que estábamos solos, ¿no es así? —dijo Juliette, sonrió nerviosa.

— Así es —respondió en automático la hipotética traicionera. El semblante de la joven pasó a una mueca que evidenciaba cierta ansiedad.
— *¿Sucede algo con las infusiones?* —preguntó Jonathan desde el recibidor.
— Es el reflejo —agregó antes de abrir el mosquitero y salir hacia la parte trasera de la casa—. ¿Ves? No hay nadie.

Antes de un suspiro de alivio, escucha el grito de Rhiannon, ve un individuo con máscara de iguana, enseñado para apuñalar varias veces en el vientre a su presa. Keaton corre hacia su esposo mientras se oye una algarabía en la sala de estar, pero se detiene ante a una enmascarada[5], poseedora de un cuchillo largo y brillante, situado sobre la garganta de Jonathan. En ese instante, los ojos del matrimonio se cristalizan, se irritan y suplica con desesperación mientras los muslos tiemblan.

— Identifícate —exclamó la fémina con el arma.
— Mi nombre es Juliette Crane —vociferó con temor—. Ése es mi apellido de casada. Keaton Ryder los de soltera.
— ¡Eleva la mano izquierda para mostrarme tu muñeca! —ordenó la mujer, acercó aún más el cuchillo. Juliette hizo lo requerido—. ¿Por qué tuvieron que involucrarse? Lo siento —continuó. A punto de yugularlo, la esposa corrió hacia ellos.

En una jugada inesperada, alza las manos y la atacante es lanzada hacia la cocina, donde se estrella con el asesino de Rhiannon. Presas del susto y la histeria, los Crane Keaton huyen, ingresan a su Toyota Cressida y se preguntan por lo sucedido: el piloto desconoce la verdad y qué hacer, dónde y cómo buscar una cabina telefónica para avisar a la Policía.

— ¿Escuchaste los murmullos en la sala de estar? —averiguó Jonathan con retórica—. No estábamos solos: el aquelarre completo estaba allí mientras espiaban —respondió de un modo angustioso.
— Tu cuello… Esa maldita. Debemos detener el sangrado.
— Salgamos lo más rápido posible de aquí... —exclamó, pero enmudeció cuando el carro de Rowan Hunt pasó cerca—. La hija de Rhiannon.
— Jonathan —musitó Juliette—. ¡Carajo! ¡Nos matarán si la ayudamos! ¡Piensa en tu familia! ¡Nos van a…!

Unas voces insistentes y familiares resuenan en las mentes del matrimonio, extrañado ante tal suceso. En medio de la carretera, una luz blanca se materializa, provoca una volcadura aparatosa: ellos terminan magullados, heridos e inmóviles; pero el principal afectado es Jonathan

Crane, destrozado por el impacto del rostro en el volante.

A unos metros de la piltrafa de acero, aparece una figura fantasmal cuya mirada vacía y sonrisa siniestra inquietan. Por el cabello blanquecino y el atuendo (vestido y abrigo) verde claro, Juliette reconoce a Rowan Hunt mientras intenta escaparse, a pesar de los dientes astillados, la clavícula crujiente y la incapacidad para respirar y gritar[6].

El entorno se vuelve pacífico. Juliette despierta, ve el techo —rayano a un cielo cubierto por una nube blanca e inmensa— y falla en incorporarse; con el rabillo del ojo derecho, descubre unos personajes a su alrededor, rezan y Elsa está sentada con las piernas abiertas en medio del matrimonio Crane Keaton.

— ¡¡Jonathan!! —gritó Juliette, llorosa—. ¿Qué sucede? —preguntó antes de pasar saliva y luego saboreó algo depositado en su paladar: una sustancia que, al concentrarse, produjo asquerosidad—. ¿Qué es todo esto? —cuestionó Juliette.
— Tiene que haber paz y tranquilidad. No lo arruines, Juliette —dijo Rowan con una siniestra tranquilidad—. Intentamos curarlos por el accidente. Lamentamos su huida repentina: nos atacaron unos enemigos —argumentó Rowan y eso tranquilizó a Juliette—. Te untaré crema benéfica —dijo, luego ordenó que entregaran el bálsamo.

La seguridad se esfuma ante el descubrimiento del rostro de su esposo, cubierto por esa sustancia, presente en un frasco con la etiqueta "Crema para estrías". Jonathan grita durante el surgimiento de un orbe luminoso de su tórax, el objeto se traslada al vientre abultado.

— ¡Maldita! —bramó Juliette—. ¡Todos ustedes son unos maniáticos! —logró decir mientras rompía en llanto.

Con cinismo, Rowan pide relajación a Juliette, miente que todo saldrá bien porque un elemento valioso, en la reencarnación, es conceder una vida a cambio de dones magníficos en una nueva.

— Lo siento, *Rosemary Woodhouse*[7].

La debilidad posee a Juliette mientras una esfera celeste, sin apuro alguno, emerge de su vientre, luego vomita una sustancia gris y muere antes que Elsa avise que su fuente está rota, se horroriza cuando Rowan revela que el parto será en la tina de baño, limpia sus propias manos y mira hacia la cocina, donde una sábana verde uva cubre el cuerpo de Rhiannon, su madre.

Sábado 06/IX/2008 07:17hrs.

(Andrea va hacia el tercer piso de su casa, se cerciora que no esté nadie en la vivienda de junto y al corroborarlo, toma las tijeras sobre el vaso, situado en lo que es el centro de ese espacio; de repente, el sonido de unas garras señalan el recorrido en la pared, pero es ignorado mientras la muchacha está hincada. Al enderezarse, aparecen unos seres en cuatro patas[8].

— Fay se ha vuelto loca, descendiente de Cecile Talalay —exclamó una voz proveniente de los extraños animales.

Con la intención de aproximarse aún más, duda por las apariencias poco confiables de los animales, informantes del anhelo de la diosa Gea por reunir a la estirpe Talalay, hacer el Llamado que, si es efectivo, perturbará a un Primigenio Cósmico, lo cual puede beneficiar a toda la existencia o atraer consecuencias catastróficas y llama "vulnerable humana" a Andrea.

La frustración posee a la llamada "vulnerable humana", quien cuestiona la identidad de su hostigadora, cae sobre sus rodillas y brama qué hacer para estar en paz. Entonces, Shebatantah se materializa[9], afirma si estará a favor o en contra de los planes de su coetánea divina, alza las manos y "los seres imposibles" corren hacia Andrea Tosslin[10].)

Domingo 05/IX/2010 21:30hrs.

Mónica Gellar[11], al término de la ducha, lavó la cara para destapar los poros de la nariz, mientras la espuma hacía efecto, cepilló sus dientes, mojó el rostro —de nuevo—, enjuagó y revisó (escrupulosamente) las prendas antes de vestirse; en la mesita de noche, halló el recipiente con cápsulas de grenetina e ingiere una.

Dos minutos después, Uber levantó sus orejas y empezó a ladrar [12], abandonó el cuarto como si su vida dependiera de ello; entonces, Dalia Gellar accedió a la habitación[13], avisó la llegada de la cita de su hija y pidió lo presentara.

Al abrir la puerta, Owen Mills estaba ahí[14]. Se saludaron, indicó que pasara y tomara asiento en el recibidor, avisó que iría por Dalia. De pronto, el perro intervino para ladrar al invitado. El rubor brotó, reconoció que se apenaba por la mascota, luego Owen infirió que era el instinto ante extraños, porque tuvo un can, añadió que ansiaba saludar a la señora Gellar y guiñó el ojo.

Mónica desconoció que Owen apretó el colmillo de su collar[15], acción que proyectó una versión astral y monstruosa de sí mismo, lo cual espantó al perro, consciente de la verdadera naturaleza del invitado: un cadáver con pliegues y pedazos de carne magullada en el rostro. La huida de Uber hacia alguna habitación en la segunda planta sorprendió a la muchacha, curiosa por el motivo de tal susto. Sólo los animales eran perceptibles esa clase de fenómenos.

— Cuando se trata del miedo, no son tan diferentes de nosotros: a pesar del intelecto y el conocimiento empírico, ellos tienen ventaja gracias a la naturaleza —contó Mills, atento a la señora Gellar.

Según Mónica Gellar, la esencia del can fallecido aún perduraba en su amo mediante pelos en el atuendo, hipótesis que provocó una ceja enarcada, la muchacha se halló acorralada, corrigió que era incapaz de considerarlo poco higiénico y Dalia intervino justo cuando el invitado comprendería la conjetura.

— Buenas noches, señora Gellar. Invité a su hija a cenar —recitó Owen y saludó de mano a la mujer—. No sé si le moleste que ella tenga compañía para cenar fuera de casa —deleitó Owen con galantería a Dalia.

Ante la presentación, la muchacha volteó los ojos (dio la espalda para ocultarse de Owen), Dalia afirmó que era inevitable no relacionarlo con la familia Tosslin, pues lo conoció en el velorio de los padres y el hermano menor de Andrea, la cual estaba en "un intercambio académico a Barcelona", al parecer.

Mónica cortó el inicio del tópico sobre sus vecinos difuntos, porque Dalia era la mejor amiga de Elsa Eszterhas de Tosslin, tomó el brazo izquierdo de Mills, gesto considerado "lindo" por su cita y la estremeció con una caricia en la mano. Con el deseo de una cena agradable, la señora acompañó hasta el auto[16], la puerta de copiloto fue abierta por Owen y se despidió con cortesía.

Frente al restaurante Francesco's[17], Owen se estacionó, abrió la puerta para Mónica después de una venia y los dos entraron al mismo tiempo. Justo en ese momento, el vehículo de Letizia Taylor Crane estaba visible, aunque el parabrisas, salpicado por la lluvia, poseía cierto poca visibilidad del interior.

Con dos menús bajo el regazo, la *HOSTESS* dio la bienvenida y entregó las cartas. La primera sugerencia de Owen fueron los ñoquis (*GNOCCHI ALLA ROMANA*); sin embargo, Gellar deseaba una ensalada y después, los ravioles rellenos de champiñones portobello, a pesar de lo apetitoso que sonó lo pronunciado por Mills.

A modo de alarde burlón, Owen descubrió el desconocimiento por la comida italiana; entonces, Mónica permitió que la guiara[18]. Para justificarse, contó su estancia en Italia, ensombrecida a su regreso por la cultura *guadalquiveresca*, potente en impregnarlo con la variedad, como hamburguesas, platillos mexicanos, comida china y pizza.

Pero pidió no fuese mal interpretado por el comentario sobre la falta de una identidad cultural en Guadalquivir y alentó el pedido de ravioles cuyo relleno sería elegido por la muchacha (*PEPERONNI*), ñoquis y tiramisú. "Dos tintos, por favor", señaló Owen. Una vez completa la orden, la mesera se acercaba cada cinco minutos para cerciorarse que todo estuviese espléndido para los novios.

En seguida averiguó si Mónica sabía cocinar y, sin ser fría, mencionó que pudo dedicarse al arte culinario, pero los cursos de gastronomía, tomado por Dalia, concedieron una percepción de pasatiempo en Fred Gellar.

— Disculpa, pero tu papá está jodidamente equivocado —respondió Owen.

Para descartar una discusión, Mónica retomó el asunto de la cocina, donde se sentía novata por el manejo de su madre, incluso confesó que, si un día era invitado a cenar, degustaría la sazón de Dalia. Lo anterior, para Owen, fue interpretado como una promesa. De pronto, su collar de colmillo rojizo centelleó un poco, luz rayana a un rayo láser y detalle un tanto imperceptible para Gellar, quien supuso que fue un caso aislado a un suceso sobrenatural.

Entonces, el semblante de Owen cambió drásticamente, se consideró un aficionado de los automóviles, sobre todo los clásicos llamaban su íntegra atención. Hubo la suposición que esa vibra tensa desaparecería con lentitud. Sin mirarlo, Gellar cuestionó quién pensaba lo contrario, se mostró despreocupada ante un giro imprevisto; en ese instante, Mills desenmascaró lo ocurrido: el automóvil, afuera de **Francesco's**, solía verlo en el vecindario de Gellar, precisamente en la casa de doña Karina Keaton, abuela de Jillian Crane (mejor amiga de Mónica). Bajo la recomendación de saltarse "la parte teatral", la motivó a invitarlos para cenar los cuatro, porque el copiloto sería Dougray Fristen (vecino y mejor amigo de las dos muchachas).

— Eres una paloma que oculta un águila real —musitó y dio un buen mordisco a al champiñón portobello—. Si desde el principio, hasta el final, sabemos que nos gustamos, bueno… seré claro: te amo. Evitemos tornarlo en una telenovela —puntualizó Owen.

Ante la letanía de su novio, la atención de Mónica fue atraída por las luces tintineantes, provenientes del colmillo, intentó tocarlo por mera

curiosidad y Owen tomó el dorso de la mano para besarla. Gellar restó importancia debido a ese gesto.

— Me gustaría continuar con esta agradable cena —recomendó Mónica.

En medio de la contestación, una llamada para Mills entro, se disculpó y Gellar asintió sin verle un solo inconveniente: según la pantalla del celular, se trataba de Jerrod Mills, el hermano menor. A punto de establecer un soliloquio mental sobre su falta de tacto en la desconfianza depositada en su novio, Owen intervino, ofreció disculpas porque olvidó la función de prueba a medianoche, la sorprendió invitándola y señaló que "era una de esas *GORE* como *Evil Dead*", sub-género que fascinaba a los amigos de Mónica. Cuando pidió la cuenta, Mills entregó la cantidad exacta con un veinticinco por ciento como propina. Ellos sonrieron por la falsa modestia y cortesía de los empleados.

El pavimento estaba algo resbaladizo, a pesar de la leve llovizna, ese ambiente recordó el pasado con Owen, aunado a la brisa fría e impregnada del petricor tan agradable para Mónica. La pareja se despidió de beso en la mejilla, Gellar sintió los vellos rasurados en la comisura de los labios y desearon una noche agradable. Situado frente al volante del Mustang negro, estaba Jerrod, utilizado como excusa por Jena Felkins[19], poco interesada en saludar a la novia de Owen Mills.

Domingo 05/IX/2010 23:20hrs.

La mezcla <<Cotton eye Joe>> de Rednex con <<Saturday Night>> de Whigfield resonaba con luces estrambóticas en **Pack Wang**, uno de los antros frecuentados por Verónika Letizia Taylor Crane cuando visitaba Guadalquivir. A cargo de la barra, Phoebe Bascome ofrecía bebidas gratis a Letie, lo cual jamás fue rechazado o poco aprovechado.

— Ya recordé… ¡Vi a "tu gemela buena"! —exclamó Phoebe.
— ¿No sé supone que ella debería ser la mala? —inquirió Letie, inmersa en un *GRASSHOPPER* y torció los ojos un poco.
— Antes de egresar la secundaria, tal vez —afirmó antes de servir cerveza en un vaso de plástico para un cliente.

La *BARTENDER* describió al *doppelgänger*[20]; entonces, Letizia sintió que el parecido radicaba más en una conducta extravagante que física, pero Phoebe prosiguió: ambas eran rubias y trabajaban para una odontóloga.

— Como… La modelo del vídeo <<What else is there?>> de Röyksopp, pero tiene mechas azules y violetas.

— Eso no es rubio, ese es estilo anciana sueca.

Taylor meditó la profesión de su doble, lo consideró "curioso" y propuso una apuesta: apuntarían el nombre de la susodicha (si era cierto que la conoció), pero la identidad permanecería oculta hasta que ambas servilletas reposaran sobre la barra, así descubrirían si coincidían. Los datos fueron garabateados mientras se daban las espaldas. El resultado palideció a Letizia: el primer nombre y el apellido paterno pertenecían a una empleada del consultorio dental, donde Verónika fungiría como secretaria; de ese modo, comprendió las habladurías durante la entrevista de trabajo, afirmaban un parecido asombroso entre ellas.

Con un cambio drástico en el tópico, Phoebe asaeteó a quién se llevaría al término de la noche, Taylor respondió que se abstendría, concedió cierta curiosidad, nivelada con escepticismo, y salió a la palestra cuál era la cifra alcanzada para el hastío. Su gesto de pocos amigos señaló que callara. La *BARTENDER* insistió, aunque la pregunta se orientaba a intentarlo con mujeres, Crane contestó "igual y sí", a pesar de "no apasionarse por los penes", amaba unos "buenos brazos musculosos" rodeándola y despertar sobre un pecho velludo, usado como almohada, concluyó que "el indicado" seguía desaparecido. Bascome averiguó qué definición achacaba a tal término.

— Sujeto fiel, trabajador, privilegio de buen físico y anhelante de una relación seria. Todo eso mezclado y revuelto en el cacahuate de un hombre —divagó mientras, de vez en cuando, daba sorbos a la bebida—. Estaré contenta y satisfecha si no coge con alguien más que yo —exclamó Letizia mientras, mediante una señal discreta, pedía otro *GRASSHOPPER* a una segunda cantinera.
— No hay una definición clara. A estas alturas debes entender que todo depende de la persona —expresó Phoebe, luego indicó a su compañera que se encargaría de lo solicitado.

Phoebe expresó sus dudas sobre la satisfacción sexual de su amiga, porque la conocía a la perfección. Sin embargo, Verónika Letizia entendió la indirecta lésbica: sucedía cuando Bascome estaba molesta con Wenz, el novio fiestero; cuando la razón fue concedida, concluyó que, por mucho tiempo, había una tríada, dispuesta al sabotaje: la humillación, el orgullo y la dignidad; al grado que estaría casada ya. Antes de proseguir, tomó el *GRASSHOPPER* listo y lo bebió:

— Esa tríada se fusionó y tiene más nombres que el mismísimo Diablo: Cobardía, Introversión… ¡Salud! —chocaron el vaso y la botella con licor de menta sostenida por la *BARTENDER*.
— Advertencia: mencionar al Ángel Caído está prohibido en un bar. Por eso, no contratamos hombres llamados Ángel que puedan caerse ni reproducimos canciones con alguna alegoría. Existen tantas leyendas con

Él como eje central…

Letizia miró a su alrededor, sabía a la perfección que no debía estar en ese lugar, lamentaría la desvelada durante la rutina completa del día siguiente, pero sus divagaciones auto-conclusivas se vieron interrumpidas cuando la *BARTENDER* enseñó a otra, demasiado atractiva. Crane la vio a detalle: había cierta familiaridad, tanto que sintió abrupto el momento en que su amiga la interrumpió, sólo para añadir que el individuo, a un lado de ella, asistía acompañado por otros dos. Bascome intuyó que era alguien importante o concubina de un adinerado, porque tres trajeados la merodeaban.

— Parece la típica niña que emula el vestuario de *Gossip Girl* —manifestó Phoebe antes de aplastar una mosca en plena barra.

En ese instante, Letizia Taylor casi derramó su bebida: conocía al objetivo[21]. Por (mala) fortuna, <<Don't Think>> de los Chemical Brothers evitó que la revelación bramada fuese escuchada por Bascome, Crane no entendía qué hacía Andrea Tosslin en Guadalquivir. Entonces, Phoebe intuyó si aquella era amiga o conocida de "la segunda mamá", la alcanzara por información valiosa, que podría ahorrarle la visita, pero Letizia consideró lo dicho como si la abuela estuviese moribunda, el reproche de ausentarse por meses fue utilizado por la *BARTENDER*.

Un poco ebria, Letizia se dirigió hacia la muchacha, su certeza excedía cualquier estadística; como si Andrea fuese consciente, lo cual era improbable, se levantó del asiento para salirse de **Pack Wang**.

— Andrea. Andrea. ¡¡Andrea!! —gritó Letizia y los dos, que Phoebe mencionó, se levantaron de sus asientos.

Al darse media vuelta para ir hacia la barra, los hombres chocaron con Taylor Crane, se disculpó y uno de ellos, casi por inercia, afirmó que descuidara. De pronto, una mosca reposó en medio de la frente de Letie, ahuyentada con desesperación.

Tras un respiro por el paso apresurado, Bascome preguntó si lo logró, negó con la cabeza. Como alivio cómico sin solicitar, Phoebe inquirió que ya tenía un tema de conversación con la abuela durante el *BRUNCH* del día siguiente, lo cual fue tomado con gracia y chocaron sus bebidas por segunda vez en la noche.

Las luces del lugar parpadearon, los presentes ignoraron ese detalle, hubo una suposición colectiva que era parte de la velada. Sin embargo, los presentes estaban muy equivocados.

Sábado 06/IX/2008 14:15hrs.

(Después de un año intenso por investigaciones y proyectos en su segunda oportunidad en la licenciatura de Biotecnología Genómica, Verónika Letizia ha desertado, lo cual provoca molestias no sólo en el hijo mayor de doña Karina, por las influencias movidas para un segundo ingreso, sino en el padre de Mónica Gellar (ingeniero biotecnológico y catedrático en dicha facultad).

Por ello, limpia la cocina, la sala y las recámaras mientras su prima Jillian cursa la universidad; aprende cómo cocinar bajo la tutela de su abuela; también atiende el jardín —y el patio— con cierta regularidad. Algunos empleos prescinden pronto de Letie.

— ¿Qué pusiste en el horno? —cuestionó Karina enarcando una ceja.
— Unos *BROWNIES* que cubriré con manteca de chocolate blanco —respondió Letizia mientras buscaba un álbum en su reproductor de música.

Antes de dirigirse al patio, doña Karina pide que, a la próxima, diga "crema", porque el otro término resulta repulsivo. Cuando Letie lo promete, descubre que su abuela ya no está.

Una vez acomodados los auriculares, selecciona <<Hysteria>> de Muse, camina con lentitud hacia el poste blanco de las escaleras y mueve el cuerpo de manera provocativa, como en las clases de danza erótica de una amiga suya; antes de una fase más intensa, la señora Crane toca dos veces el hombro de su nieta, alterada y autora de un chillido cuando cae en un sillón.

— ¿Por qué ha entrado sin avisar? —masculló agarrándose el centro del tórax.
— Ya confirmé lo que haces en tu tiempo libre con o sin compañía. No te vaya a dar un infarto después del *STRIPTEASE*, Demi[22] —exclamó seria.

Letie Taylor abandona el mueble, camina de manera veloz hacia la cocina para sacar los pastelillos, pero se turba cuando escucha la risa de su abuela y amenaza con privarla de los postres, lo cual es expuesto como psicología inversa, porque tienen droga. Con el ceño fruncido, Letizia demuestra su molestia ante tal ofensa, está por hacer un berrinche, detenido con la afirmación de carecer del humor para lidiar "con escenitas clásicas y pucheros" y Taylor brama sola:

— ¡No se atreva a dejarme hablándole al aire!
— ¡No me trates con respeto! —gritó desde el patio—. ¡Sé que echas

pestes cuando no estoy y ya no te quiero en esta casa! ¡Le haces daño a Jill! —finalizó con un silencio abrupto.

Aunque desconoce el concepto de retórica, cuestiona de ese modo si desea que se vaya, porque sonó como afirmación. La abuela inquiere a dónde irá, lo cual es ignorado mientras prepara las maletas.

— ¿Montour? ¿Corewater? ¿A Marulvier? Es hermoso en esta época del año —exclamó Karina Crane—. No recurramos a esto en cada discusión. Nuestros signos chocan: yo Leo y tú Escorpión. Pero aprendamos a convivir sin mezclar nuestras tonterías. En parte, Jillian es como es por esta colisión constante —prosiguió después de mirarla.

Su habitación está en la planta baja, entonces no se ve en la necesidad de subir cada escalón con fuerza, pero se muestra agresiva y busca dentro del clóset, agarra cada pertenencia con brusquedad para acomodarlas desordenadamente sobre la cama. Sobre el marco de la puerta, Karina se recarga para apreciarla, Letizia brama que lo disfrute porque se irá pronto.

En un intento para expiarse es interrumpida con un movimiento de cabeza, indicio de negación, y dice al viento que su situación financiera resulta frustrante.

— Discutiría contigo sobre eso, pero no es el momento —señaló—. Además, quiero que averigües qué sucede afuera —ordenó al darle la espalda para dirigirse hacia la cocina. Letizia se alejó de la cama y salió de la casa.
— ¡¿Qué explicación acabas de improvisar, eh?! ¡¿Qué estás maquilando en este instante mientras lanzo estas estúpidas preguntas retóricas?! —gritó Mónica Gellar, melodramática.
— Sí, Mónica —terció Elizabeth—. Así es, amiga. Gareth y yo tuvimos relaciones en repetidas ocasiones —confesó la pelirroja, pero su atrevimiento pasó de inmediato al remordimiento cuando el libro de Fristen fue lanzado y rozó el lado izquierdo del cuello. No reaccionó al ataque—. Nos acostamos, Gellar.

Para Verónika, <<Beautiful Liar>> de Beyoncé con Shakira sintetiza aquella situación, aunque desconoce cuál de las dos intérpretes representa a Elizabeth Kinney[23]. Por unos segundos, Dougray Fristen gesticula con Ulysses McKellen, luego Camila McKellen estira la muñeca de su hermano. Sin descender los tres escalones fuera de la vivienda, Letizia estira sus brazos, presencia la intervención de Jillian, que consiste en propinar una cachetada[24].

— ¿Es verdad todo esto que escucho, Elizabeth? —cuestionó Jillian, iracunda[25]—. No conozco ninguna disciplina de defensa personal, pero

me bastan las extremidades para golpearte.

La prima da unos cuantos pasos para prestar atención y considera intervenir, de ser necesario. Gareth Segovia dice que no se meterá en cosas de mujeres, se disculpa con el diminutivo molesto para Mónica, lamenta que descubriera la clase de patán que es y se aleja de las muchachas para dirigirse hacia su casa, situada al inicio de la cuadra y establecimiento primigenio de los Crematorios Segovia. "Y dicen que yo soy la vulgar", musita Letizia y sonríe.

De pronto, un escopetazo aniquila la tranquilidad a medias de la calle, Taylor Crane grita que ingresen a la casa y aceptan; una vez dentro, Jillian afirma que Elizabeth no quiso entrar, Gellar mira con desaprobación y se encuentra exaltada, consciente que su amiga privó el paso debido a "la traición" por la infidelidad.

— Si estuvieras en tu casa, Món. A ésta no entra ni moribunda —susurró. Una segunda detonación las alteró y entraron al sótano.

Con rapidez y torpeza, las tres descienden a oscuras hasta que una de las nietas recuerda la presencia de una lámpara en algún lado. Pero un rincón del cuarto es iluminado, se trata de doña Karina:

— ¿Me ibas a dejar afuera, Verónika Letizia? —preguntó sonriente. Mónica bajó la mirada y Jillian soltó una risilla.

La abuela Crane supone cierta anticipación por parte de las muchachas, da una mordida grande al *BROWNIE* mientras Letizia calcula que es el cuarto bocado de una porción grande y la señora remoja el resto con jalea blanca. Jillian codea a su prima, atenta a la renuencia del consumo. Las mujeres Crane encogen los hombros. Ante ello, Mónica sonríe, cruza los brazos y derrama unas cuantas lágrimas, porque lamenta lo sucedido con sus ex amigos, la exclusión consciente hacia Elizabeth y la serenidad de las anfitrionas.)

Domingo 05/IX/2010 23:40hrs.

La dirección del *PENTHOUSE* de Jena Felkins era Julieta Torres #2210 entre tercera y cuarta Fundidora en el piso 20-A. El exterior maravilló a Brandon, un repartidor de Francesco's: las luces mercuriales concedían un efecto de camuflaje con el lila pastel, pintura de la edificación departamental. Al llamar a la inquilina, el guardia concedió la llave para introducir en la ranura PH; a diez pasos de distancia, entró al elevador y llevó a cabo el procedimiento antes de apretar la pieza de nácar.

Las cajas ardían, olvidó las fundas para protegerse, pero sus lamentos no serían ungüento para las quemaduras. Cuando las compuertas se abrieron, la puerta con número se encontraba cerca y un letrero donde depositaban la correspondencia. “Ésta es tu propina. El pago está debajo del felpudo”, leyó en voz alta. Al retirar la cinta adhesiva del papel (el contenido fue escrito en cursiva con tinta morada escarchada), se horrorizó al ver un pene y tiró los pedidos.

De pronto, la puerta se abrió y Jena Felkins apareció, mostró “el juguete sexual hiperrealista” al repartidor mientras él se aferraba al centro del tórax, la rubia indicó que el pago y la propina aguardaban adentro, lo miró fijamente para invitarlo a pasar. Brandon accedió, entonces.

Sin que el repartidor se diese cuenta, Jena mordió el glande del supuesto *DILDO* y su barbilla quedó manchada de sangre. Ataviada como sirvienta francesa, Cecilia invitó al muchacho a sentarse para masajear el trapecio, luego corrió hacia la cocina, tomó un pañuelo y limpió la mancha de sangre fresca en el centro de la garganta de Felkins, aunque eso no cegó la furia de la rubia. “Se veía estresado”, contestó Cecilia, cabizbaja, “dudo que quiera cenar nervios, señorita”, la respuesta señaló que la cama Asklépeion[26] resolvería ese detalle, agregó que, si realmente quería participar, se limitara como espectadora.

De repente, el sujeto inquirió por la cama mencionada, la anfitriona ordenó que la siguiera, pero hubo resistencia a la hipnosis persuasiva. Cecilia soltó una risita nerviosa (entre el carraspeo y librarse de algún obstáculo nasal), Brandon desconoció lo que sucedía, aunque la muchacha estaba en las mismas: una reprimenda tremenda aguardaba por la burla.

Felkins excusó que carecía de energía: la persuasión fallaba cuando estaba famélica, entonces preguntó al repartidor qué charla sostendrían para la creación de confianza entre ellos. En eso, Cecilia caminó hacia la comida, pero recibió la indicación que tomara de la caja de revoltijo.

— Tu nombre —respondió el repartidor.
— Jena Felkins. Voy rumbo a un *AFTER* y a mi sirvienta le dio hambre —contó la rubia caminando hacia el muchacho y luego se hincó para acariciar las piernas de él.
Con eso basta —musitó Brandon, sonriente.

El espejo enorme en el recibidor provocó una incógnita, pero no para distraerlo, y fue guiado hacia un cuarto. Cuando accionó la manija, se iluminó con luces amarillentas, las paredes turquesa y el piso de madera eran elementos de la decoración, pero sobresalía una cama

mecánica y blanca.

El sujeto farfulló la comparó con una cápsula de bronceado, dio media vuelta, tomó las mejillas de Jena, tenía la intención de besarla, pero fue apartado con sutileza, exclamó que no fuese a prisa sin haberlo solicitado. “No tan pronto, al menos”, continuó antes explicarle sobre el artefacto[27].

“Es otra de tus bromas”, masculló Brandon mientras daba la espalda, pero Jena apareció frente a él, luego afirmó que debía retirarse, porque la demora rebajaría su sueldo. Sin embargo, Jena confesó que la comida y el repartidor integraban la cuenta, saldada mediante un depósito bancario. En ese instante, Cecilia apareció con un cuchillo giratorio y enorme. Brandon suplicó por su vida.

— Sé que es humillante que te trate como sirvienta, pero es tu castigo por independizarte con un misógino disfrazado de príncipe.

Los golpes fueron de tal magnitud que hubo convulsiones, rebanó los brazos y él bramaba por escaparse, pero Jena abrió la compuerta del Asklépeion, introdujo a la muchacha, oprimió una serie de botones, que accionaron el aparato y señaló a Brandon que presenciaría la cura de Cecilia.

La rubia salió del cuarto mientras Brandon lloraba en un rincón. Al término de dos minutos, Felkins entró con una silla de aluminio y cerró la puerta para obstruir la salida del repartidor, luego acomodó el asiento para él, así se relajaría al sentarse. El celular de Jena sonó:

— ¿En qué te puedo ayudar, Jerrod?
— Necesitamos recoger a Owen de su cita con Mónica. Sucedió algo y nos vendría bien tu buen ojo analítico —columbró. La alarma del aparato resonó y reaccionó con frialdad.
— Favor se paga con favor. ¿Diez minutos? —terminó la llamada—. Ahora, veamos cómo quedó Cilia, ¿quieres?

Cuando Brandon recobró la movilidad, intentó huir, pero un sonido electrónico se escuchó y un rollo de papel largo fue expulsado de la máquina, Cecilia despertó con cicatrices en los brazos y sin un solo golpe ensañado de Jena. Un rollo estilo fax reveló lo eliminado[28]. Cecilia sollozó. Felkins se le aproximó para susurrarle al oído:

— Los golpes han saldado la cuarta parte del castigo.

Sumamente alterado, cuestionó qué quería u obtenía con esa demostración, la rubia señaló que entrara, se curaría de todos sus males, pero el repartidor enarcó una ceja, sospechó del acto bondadoso, la rubia lanzó una pregunta retórica al aire (“¿Quiero hacer una buena obra?”),

luego frunció su ceño de porcelana, miró a Brandon y entró hechizado por la persuasión.

Al desnudarse, la rubia se dio cuenta que el repartidor tenía un cuerpo marcado y sexy, una lástima por el destino que le deparaba. "¿Quién llamó?", preguntó Cecilia antes de vestirse. "Tu tío Jerrod quiere que recojamos a tu papá. En mi ausencia, cubre el dormitorio con lonas, porque habrá salpicaduras por doquier y deja a la vista lo siguiente[29]", contestó cruzada de brazos y sonriente.

Domingo 05/IX/2010 11:50hrs.

Narrado por: Mónica Madeleine Gellar Kauffman

Al término del programa radial de fondo[30], me acerco al reproductor de música y selecciono <<You're still the one>> de Shania Twain. Jillian confiesa que confundía a la cantante con la actriz Charisma Carpenter. Dougray y yo la miramos, extrañados antes de la aclaración sobre el parecido físico entre las celebridades y nos llama "público distraído".

Por otro lado, Doug masculla que se remonta a una fantasía, recurrente con Ulysses McKellen, rasca su huella dactilar, tic nervioso detectado hace tiempo. Mientras voy hacia la ventana, para ver el efecto de las luces mercuriales sobre el firmamento nocturno, Jill indaga; sin mucha presión, mi querido amigo detalla el escenario: una casa en la playa, donde ellos contemplan la luna llena, guinda en ese cielo despejado. Sin embargo, Dougray medita unos segundos[31], reconsidera la canción y dice que, esa escena imaginada, encaja con una perteneciente a un videojuego[32], suspira por la nostalgia irradiada en tal pieza, lo abrazo, resiento cierta tristeza y Jillian considera que leer a Xavier Villaurrutia elimina fantasías con otra clasificación, locación y situación.

— Jerrod y Jena duraron un rato afuera del carro —atajó y cambió de tema—, y en cierto momento extraño, ella tomó tierra, la lanzó hacia el enamorado de Jill, luego ustedes, minutos después, salieron —prosiguió Dougray sobre lo ocurrido en el "detrás de cámaras". Jillian tomó la mitad de un ñoqui.

Doug busca en la PC, halla la posible respuesta al famoso viaje de Letizia a Atlanta: un concierto de Querían Trejos[33]. "El *SQUAD* lo conforman mujeres que, apuesto cualquier cosa, la persuadieron a un viaje para reencontrarse", añade nuestra vecina con un tono de chisme secreto.

Con lo anterior presente, Jillian descarta la teoría de un *MEET & GREET* con Lady Gaga, agendado para esas fechas y abre el debate sobre nuestra *LADY* favorita: ella, Ladytron; Doug, Lady Antebellum (nosotras sabemos el motivo); yo, Ladyhawke. Pero Jill hace una mueca, supone que yo preferiría a Lady Gaga, señala que, durante la charla con ellos, el celular obtuvo mi "atención impaciente", lo considera imposible a los relojes distribuidos en el cuarto (la mesita de noche, la pared frente a la cama y el accesorio en la muñeca izquierda). No se abstiene de preguntar si espero (fervientemente) por una confirmación de llegada, añade que desgasta la expectación constante, sugiere que, de vez en cuando, cierre los ojos y deje a un lado lo racional o socialmente establecido por "una interpretación más blanda".

Se abre la apuesta en que lo llame, pero les recuerdo una parte de la historia: la proyección especial de cine. Lizeth afirma que la victoria hubiera estado a su favor, porque yo no habría llamado. Para su desgracia, cumplo el objetivo de la psicología inversa, marco y activo el altavoz, luego Owen responde con un saludo, correspondo el gesto y pregunta si sucede algo.

Debido a la tranquilidad en el fondo y en un intento por hacer plática, saco la película a colación, pero él desconoce la sola mención. De repente, el grito de un hombre confirma el sub-género de aquella función de medianoche: el (casi) extinto *TORTURE PORN*.

Mis amigos meditan lo que escuchamos, sobre todo Dougray, plantea la posibilidad de un evento especial para recaudar fondos a favor de la conservación del **cine Elizondo**[34]; por otro lado, Lizeth sugiere que vayamos por nachos y frituras a un establecimiento de veinticuatro horas, lo cual es aprobado y pregunto si busco las llaves del carro o a pie. "Desgastemos un poco la suela, ¿no?", responde Jillian mientras cuenta el efectivo de su cartera, supone que aún es temprano.

Lunes 06/IX/2010 0:10hrs.

La madrugada estuvo lejos de un arranque aún peor: en plena vía pública, un doble homicidio, investigado por detectives con jurisdicción superior a los gubernamentales. Al parecer, unos vecinos denunciaron unos gritos de discusión, peleas y al final, un ruido estruendoso. Los detectives Bizet estaban presentes en el cobertizo de un edificio adjunto a la escena del crimen. Lo ocurrido era anormal, sobre todo la energía liberada en el siniestro.

Mientras la Policía resolvía el caso, figurativamente sin pies ni cabeza, todo dejó de fluir de manera repentina: el humo del cigarrillo de un oficial quedó como nube; el perito permaneció hincado cuando

examinaba una de las víctimas; y la camioneta de la prensa se mantuvo quieta.

— Esto pinta para ser la Dalia Negra del 2010 —exclamó Jerrod.

Owen sabía que eran ellos, que la participación de sus compañeros detectives auguraba una naturaleza grave.

— Jeffrey y Olivier. Los hermanitos Bizet[35] —saludó alguien desde las sombras.
— Agente Kazuo Tarotetsu —adivinó Owen—. Por un momento pensé que era el actor de doblaje de Christian Bale como *Batman*.

Con la finalidad de entablar una plática —destinada al fracaso—, Kazuo afirmó que la noche lucía agradable, más si pululaban "bromitas", también añadió que concedía buen ánimo observar el descenso hacia el infierno desde la cima de un edificio departamental y consideró que Claudia Hardesty estaría alegre ante semejante vista.

Sin embargo, Owen Mills interrumpió las divagaciones, cuestionó lo ocurrido en el callejón, la respuesta consistió en una teoría que involucraba a la mafia (secuestro, tortura, ejecución, mutilación y exposición a las masas), aunque se preguntó la finalidad; por otro lado, Jerrod irrumpió en el diálogo, supuso que muchos hallaron cátedra en series televisivas, pero aclaró que su deber era esclarecer el crimen, apropiarse de la verdad y vender el hecho como una imitación al arte o una represalia entre criminales.

Entonces, Kazuo halló una similitud entre la Autoridad mortal y la Agencia preternatural, parloteó que los homicidios o casos protagonizados exclusivamente por mortales eran irrelevantes para la MHTC[36], porque la profesión judicial sería prescindible. "No necesitamos héroes sobrenaturales rescatando gatitos, Jeffrey", expresó Tarotetsu, prepotente.

— Es Owen —aclaró. Jerrod estaba por bajar.
— Los documentos modificados no cuentan entre colegas —agregó Kazuo con saña.
— Bueno. ¿Qué le vamos a hacer? El mundo indagaría si afirmo que mi nombre es Olivier Bizet y él Jeffrey. ¿Quién sabe? Tal vez encuentren que, hace más de trescientos años, existieron unos hermanos Bizet con la misma apariencia —explicó Jerrod. Owen palmeó a Kazuo—. No se meta donde no le llaman, Tarotetsu.

Sin alternativa, el vigilante de negro aconsejó un descenso a la vieja usanza, pero Jerrod y Owen optaron por desvanecerse[37]. Los detectives llegaron detrás de Fiona Hawkes[38], determinada a escuchar hipótesis; entonces, Owen solicitó ser el primero: un enfrentamiento de

tres individuos contra un ser hábil para calcinar, divagó la participación de una de dos posibles especies[39], luego señaló las paredes chamuscadas y la cabeza cercenada con precisión quirúrgica sin quemaduras.

Hawkes decidió someterlo a Persuasión[40], cuestionó en qué se basaba para la conjetura; sin embargo, había confianza hacia los hermanos Bizet, estudiados a la perfección desde el orgullo hasta la arrogancia; de ese modo, reconocía injusticias o asesinatos cometidos.

Los detalles prosiguieron por parte de Owen: en el primero, las manos calcinadas y los hematomas en el rostro y el tórax; en el caso del segundo, la ropa hecha harapos y ceniza en la fisonomía.

El turno de hablar sería cedido a Jerrod para plantear dos hipótesis: hubo un enfrentamiento entre dos o tres individuos con una siguanaba[41], descartado por la naturaleza del ser preternatural en cuestión; la segunda, la presencia curiosa del azufre en la pared y en el suelo, lugares que no coincidían con la posición de los cadáveres, trajo a colación la teoría de un tercer sobreviviente y la decapitación fue producida sin un objeto punzocortante.

En intento por participar, Kazuo carraspeó un poco antes de hablar, pero Hawkes pidió el recabado de huellas, pistas o cualquier detalle sospechoso debido al vigilante de negro filipino. Sin contemplaciones, Jerrod sugirió que recurrieran a alguien que recrease la escena del crimen con la habilidad de regresión espacial; pero la tendencia cuadrada de la subdirectora orilló a continuar debido a la falta de tiempo, su tono fue como si la sugerencia hubiese sido hiriente y recordó que las personas eran incapaces de permanecer petrificados de manera prolongada, al menos sin secuelas nulas de vestigios en chequeos médicos.

Algo en la mano del individuo sin cabeza irradió una luz tenue, llamó la atención de Owen y se aproximó. Al agarrar el hombro de su hermano, provocó que diera un sobresalto, preguntó si pasaba algo. Fiona sacó unos guantes de látex, ordenó que no tocaran nada y tomó el objeto.

Inmersa en interrogantes, Hawkes preguntó por la tonalidad índigo del colmillo[42], pero Jerrod señaló la inexistencia del índigo en el registro (lo más cercano, el púrpura de las hechiceras), metió las manos dentro de los bolsillos del pantalón, la imagen de un bulto prominente en la entrepierna, así Fiona ordenó a un perito que analizaran el colguije y lo notificaran a Claudia Hardesty, luego cuestionó algún avance por parte de Tarotetsu: sólo ciertas huellas humanas y los occisos eran cazadores. El agente Mills menor apretó los labios y pensó en un modo sarcástico para atacarlo; sin embargo, Owen propinó un codazo, su hermano —con dolor

fingido— afirmó que el hedor de los cadáveres era indicio suficiente.

En un giro predecible para los presentes, Kazuo confesó apocado que conocía a las víctimas, aliados para una misión extraoficial aprobada por la directora Hardesty. Hubo cierta molestia de Hawkes porque se le ocultó la agenda del MHTC como si fuese una niña, a pesar de ser la subdirectora. Para aportar, Owen relució un detalle imperceptible: suelas de calzado femenino plasmadas mediante restos de azufre.

— Tenemos menos de dos minutos. Los presentes debieron recabar evidencias importantes —Fiona se acercó a los Bizet—. Los gánsteres locales serán los primeros sospechosos; por lo menos, los cazadores carecen de características sobrehumanas en el ADN… como ustedes.

Los Mills estaban acostumbrados al trato de veinteañeros inexpertos, en lugar de seres inmortales. "Lo tendré en cuenta", exclamó Fiona con relación a la teoría expuesta, añadió su repulsión hacia la prensa de nota roja, los llamó "*RETRIEVERS* chismosos" y fáciles de guiar hacia piezas establecidas para un rompecabezas sugerido. Cuando Owen preguntó por el collar, Kazuo intervino para arrebatárselo, averiguó dónde lo hallaron mientras contemplaba como una pieza invaluable, rayana a una mitológica.

Ella centró su mirada inescrutable en el agente filipino, respondió que estaba en la mano del decapitado, entonces Tarotetsu relució un semblante apocado, reveló que Hardesty podría explicarlo mejor. Fiona propuso un lugar cercano para presenciar "la ronda de confesiones de Kazuo", determinado a revelar su propósito[43]. Hawkes contó la obsesión de la directora con esa historia. El collar fue entregado al agente Mills mayor con resignación; en automático, Jerrod se dirigió a un contenedor, hurgó entre la basura y desarrugó un trozo de aluminio mientras ordenaba a su hermano que cubriera el colguije [44].

Del séquito de peritos, uno aseguró se acababa el tiempo; Fiona pidió un informe de lo recabado a los Mills.

Lunes 06/IX/2010 07:30hrs.

Jillian Crane escuchó la alarma que, según su plan, sonaría a las seis y media. Pensó que sus amigos, en ese instante, parloteaban sobre su demora, distintivo característico de la muchacha. "La maldita alarma me despertó una hora tarde. Los veo en quince", escribió el *SMS* para Mónica.

En la noche anterior, por lo menos, fue precavida y dejó la ropa lista cerca del taburete con la pinza para el cabello —insertada en la blusa

que usaría—, asperjó su cabello dorado y rizado, también el rostro, y tomó sus aretes largos circulares de oro blanco.

Su abuela pidió que desayunara: huevos revueltos con tocino y bísquet; a pesar de la demora, Jillian era incapaz de negarse, la señora aseveró y la muchacha, de manera retórica, preguntó si no la dejaría irse tan fácil.

— Déjate de remilgos y desayuna, Lizeth. No quiero que te malpases —confesó mientras Jillian tomaba asiento—. Antes eras saludable, hijita.
— Hace tres años, yo tenía quince kilos de más —rezongó mientras la mujer acariciaba el cabello de su nieta, pero ésta pidió que no le hiciera una trenza—. ¿Por qué la gordura es considerada sana por las abuelas?
— Está bien. Es tu primer día de clases —expresó mientras la nieta pellizcaba un poco del desayuno.
— El último inicio de clases, pues… ya no habrá ‘‘primer día de clases’’ des… pues de… este… semestre —contó entrecortadamente debido a los bocados que daba al desayuno.

Con fastidio, articuló que envolvería el resto; sin embargo, la evasión campal a una protesta orilló a la desconfianza, cuestionó qué sucedía y Jillian, en sus adentros, exclamó “carajo”.

— Abuela. Usted siempre se profiere: “¿Por qué ninguno de mis hijos viene a visitarme?” “¿Por qué mis nietos son así conmigo?” —recitó mientras evitaba una imitación burda del modo de expresarse.

— Sabes que me hago loca. Sé que sólo “me quieren” por el dinero —y estaba en lo correcto: los parientes personificaban muy bien a los buitres y sus visitas socavaban tanto la salud como su habitual optimismo.

Jillian sugirió que aprendiera esa lección: la oportunidad de verlos y luego jamás reprocharse las ausencias prolongadas, también afirmó que podría ofrecerle huevos a Letizia, pero esa afirmación dio pie a una respuesta de doble sentido: “Está harta de ellos”. La muchacha no contuvo el rubor, aunque fue una reacción hipócrita, pues recurrían a esas contestaciones para aligerar las charlas tensas. Doña Karina reveló que Jill era su báculo a diferencia de Verónika[45], añadió que sabía la rutina del fin de semana —orientada a la promiscuidad— y la necesidad de un préstamo provocó la visita.

Sin hallarle fin a la letanía estudiada, Jillian exclamó que no perdería el inicio de clases por “los chismorreos sobre una bruta”, besó la mejilla, recibió la persignación de la señora y salió lo más rápido posible de la casa, pero la abuela gritó por el periódico, la muchacha lo entregó y ondeó la mano en el aire. Los muchachos aguardaban en el carro,

escucharon los buenos días de su vecina, correspondidos por ambos.

En un **Buick LaCrosse** gris oscuro del año, Mónica empezó con reclamos por la tardanza y Jill todavía ni entraba; en el asiento trasero, Dougray Fristen leía un libro (tapa dura color azul eléctrico), Crane trató de identificarlo por título, pero lo carecía. Doug frunció el ceño y se mostró convulso.

— Hace unos momentos, la abuela veía *Friends* y me acordé de ti[46] —contó Jillian, sonriente.

De pronto, un tráiler casi los estrellaba por haberse pasado el semáforo en rojo, los muchachos palmearon el hombro del piloto, incómoda por sus guantes azul marino estilo motociclista para conducir. Fristen hurgó en su mochila y halló su celular, lo encendió con la finalidad de jugar en alguna aplicación.

Antes de decirle que su récord se mantendría invicto, Jillian se dio cuenta de la camisa desabotonada de su vecino, pero en la afirmación empleó un apodo en diminutivo (Món) y eso, a pesar de cuchichearle sobre el pecho "algo depilado" de Fristen, sería un detalle reprochable para la conductora.

— ¿Se te olvidó que le recuerda a *Pokémon*, Jillian? —respondió Dougray y obvió la observación de Crane. Hizo gesto de derrota y guardó el celular—. ¿Creen que irá a clases?
— ¿La verdad? —exclamó Mónica.

Dougray pensaba mucho en Ulysses McKellen. Gellar se detuvo ante el semáforo, giró como un guiño inconsciente a Reagan MacNeil, pero Jillian intervino, afirmó que, aparte de "guapo" y un promedio académico de noventa, practicaba box y fútbol americano. Doug pidió la palabra:

— Lo más probable es que… falte. Si tenemos en cuenta qué día es —afirmó Fristen.

Ante el desconocimiento de la fecha, por parte del copiloto, Mónica la miró de reojo mientras Dougray lucía confundido y esas actitudes fueron abordadas de inmediato.

— Es seis de septiembre, por si lo olvidaste —masculló Gellar—. Se cumplen dos años de… los Tosslin.

Tras lo dicho, la conductora ordenó que conservara el cinturón de seguridad a Dougray, listo para plantear su sospecha hacia la ex amiga como la responsable de los homicidios, aunque se mostraba incrédulo por la negligencia de las Autoridades y la desacreditación como autora

intelectual.

— Andrea no era nuestra íntima amiga. Se puede incluso decir que era un "poco" menos zorra que Elizabeth. Es igual de sospechosa que el clon neoleonés de Mary E. Winstead[47] y es sorprendente que la descarten como asesina, sobre todo el control de la sincronización… Ustedes saben —añadió Jillian, y esa discusión provocó un silencio inmensamente incómodo. Ella no estuvo dispuesta a soportarlo—. Y volviendo con *Coleman Silk*[48]: Ulysses se esfuerza por olvidarla, Doug.

Con el ceño arrugado, Mónica respingó que no se preocupara por el estado ánimo de su amor soñado, porque el olor a toronja, debido a las prácticas de fútbol americano, perfumaría el funeral de esas inquietudes; también aconsejó que se relajaran, eso los preocupó, pues provino del "primer lugar" toda la generación. Jillian reacomodó la pinza en la cebolla de semejante melena. La conversación sobre el crimen en la calle Reynaldo Garza languideció por su naturaleza ríspida para aquella mañana.

Al saludar al guardia del campus, estacionó el carro, abrió la cajuela para sacar las mochilas. Los tres caminaron rumbo a la facultad y vieron rostros —y cuerpos— nuevos, lo que supuso el cumplimiento de una "profecía" fabricada por ellos al principio de la carrera: la llegada a la dirección de cierta figura pública ocasionaría un interés y demanda por estudiar en FFCHLS[49].

Para algunos, el inicio en la facultad significaba el fin de la inocencia, pero era un final que se prolongaría por cuatro meses para Dougray, Jillian y Mónica.

Lunes 06/IX/2010 08:28hrs.

Narrado por: Mónica Madeleine Gellar Kauffman

El primer día de clases: aburrido por los maestros, autoproclamados ''estrictos'' para comenzar la cacería, arrastran a la luz el lado más débil del alumno, luego directo al cuello y culminar con la degollación. Rumbo a la prefectura, para ver el salón asignado, les pregunto y Jillian no se da cuenta que Laura Üleolekut[50] está detrás de ella con aura inescrutable, aferrada a un vaso de polietileno con café, un arma clásica y reconocida como los raspados coloridos de Glee, nos sonríe con cortesía y al corresponderle, mi vecina continúa:

— ¿Han notado que es la versión más anciana de mi abuela? Hablábamos del primer día. ¡Hoy tiene que ser el definitivo! En todos los aspectos.
— ¿Por qué? Lo único que desearía es que mi tí… timidez explote y pueda

afrontar a Ulysses, porque ya venció el periodo de marcar distancia por la diferencia de edad…
— Por los pocos años de diferencia, no entra en la categoría de *SUGAR DADDY*. Definitivo porque, de esta sepultura en vida, quedará marcado en nuestra memoria y concluirán muchos subtemas de esta trama —exclamó Jill, demasiado animada, casi hiperactiva—. Oh, llegó un mensaje de mi prima. Continúen —salió de nuestro camino y se dirigió hacia las nuevas adquisiciones del campus: unas bancas.

Sin importar el semestre, el primer día —según Dougray— es "un inmenso estanque con heces de tortuga", añado como pregunta retórica sobre el ensimismamiento de los maestros por seguir la estructura clásica de presentación.

Con paso acelerado, Jillian vocifera que pintarán las bancas, pero se da cuenta de nuestra expresión de atestiguamiento fatídico y evita la mención de una palabra altisonante: Letizia llegará tarde al BRUNCH, toma un respiro y considera duro decirle ramera, debido a la infancia y adolescencia truculenta, asimismo se culpa por repetir, "como perico", los calificativos ganados por el cinismo de visitar familiares para mendigar. Tomo su hombro y le digo que es intolerable esa conducta. Jillian olvida lo dicho los últimos cinco minutos, retoma el tema de los maestros, describe a Claudia Hardesty[51].

A estas alturas, las asignaturas de relleno no tienen cabida; si hay un anhelo por el título, la materia de Hardesty es obligatoria y tal naturaleza es infernal debido al enraizamiento hacia la actitud de la profesora.

Lunes 06/IX/2010 09:30hrs.

Narrado por: Jena Felkins Covington.

Cuando Cecilia ha terminado con la limpieza general, Jerrod y yo optamos por ir al departamento (también de Owen), para ducharme y usar las prendas que dejé en mi antiguo cuarto. Lo único que falta en este hogar es la presencia de una mucama. Sería sublime. Sin embargo, estos catrines recuerdan lo sucedido con las primeras tres a la perfección. El servicio de lavandería es más discreto y productivo que el mío: cero cuestiones sobre las sábanas blancas empapadas de sangre, que luego lucen un color idéntico al excremento; tampoco hay reparo por el aroma a crayones (los fluidos corporales) ni ese hedor rayano al perpetuador de su propio final fatídico: la relación semen–cloro. En un santiamén, todo lo mencionado, desaparece.

— <<The devil’s trill>> —intervino Jerrod al escuchar la melodía clásica de fondo—. ¿Por qué no me sorprende?
— Y pensar que adolece ante la concepción que no se concretó —respondí.

Mientras busco las prendas en el clóset, considero que sufre celos, porque él tenía más de doscientos años en ese entonces. Pero al término de la última palabra, me arrincona cerca del armario de cristal de los tacones, pregunta con la voz alzada si sé que no dejo nada a la imaginación cada mañana, que no es “mi maldito sirviente” y concluye la rabieta llamándome “mocosa malcriada”. Mi contraataque es de efecto efervescente, susurro al oído si tiene presente que la hermandad con Owen sufre una brecha profunda gracias a mí y la camaradería falsa es insuficiente para ignorar el pasado. Y llevo el lóbulo de su oreja a mi boca, me aparta, sentencia que jamás caerán ante caprichos míos, de nuevo. Sé a lo que va: el papel falsificado que nos reconoce como tres hermanos, documento que puedo utilizar para limpiar el excremento *POST MORTEM* de cualquier presa (aperitivo vespertino). Jerrod sabe que eso no me detendrá, que es posible persuadirlo a reconocer lo que siente y elimine ese rechazo a tener hijos hermosos, porque ellos no tienen lazo sanguíneo conmigo. Sin embargo, él es fuerte:

— Transmites lástima y pena. Por culpa tuya, tuve un lapso de dependencia por los hongos psicotrópicos. Viajé a realidades en las que podía matarte. Cecilia es tu hija adoptiva y cómo la tratas: tu castigo, por irse de tus garras y regresar, es tratarla como mucama, tu sirvienta, una criada —afirmó Jerrod sin mirarme.

Flexiono la pierna, cuestiono la importancia de lo dicho sin finalidad de una respuesta y reposo la rodilla sobre esa entrepierna deliciosa por los vellos.

— Eso te pasa por confiar en una mujer. Si lo haces, sea una mosca muerta o una ramera declarada, eres un pusilánime —exclamé entre dientes.

Está por comenzar el treceavo minuto del Trino, el momento cúspide de cualquier orgasmo plasmado —tal cual— por un violín. Antes de abandonar el rincón, pregunta si me iré vestida así, contesto con una crítica hacia su atuendo, idéntico al catrín de la lotería mexicana, y contesta que no luce como *CALL GIRL*, afirmo que no es Tim Gunn para criticarme. Entonces, continúo:

— Cada época tiene su moral —afirmé al acomodar el sostén—. Si antes era erótico ver la zapatilla o el guante de la mustia en turno… Acepta que te excita. Es más —extendió los brazos hacia atrás y atrajo a su espalda a

Mills—, ayúdame con el sujetador.

La lencería oscura deleita mi cuerpo. Jerrod anhela arrancarla para poseerme, de hecho, muere por lamer el liguero. Sé que aprecia la falda oscura estilo lápiz con paneles, rasgar el top blanco entallado, retirarme —agresivo e impaciente— los guantes negros de motociclista y los **Louboutin** dorados. Si lo pide, los conservo para enterrar los tacones en el inicio de sus glúteos.

— Soy el resultado de lo más actual. ¿Cuántos monstruos pueden presumir de engolosinarse? ¿Cuántas mujeres reconocerían su envidia o repulsión hacia a mí? —siento el embriagante aroma del perfume de Jerrod y cierro los ojos para fantasear con sus besos húmedos en el cuello. Volteo rápidamente para contemplarlo—. Ninguno. Que conste, los hay, pero temen decírmelo. No demores tanto en ayudarme con esto.
— ¿En serio estás pidiendo ayuda? ¿No puedes duplicarte y que alguien te eche una mano?

Me acuerdo del personaje de Gossip Girl [52], lo menciono acompañado con el calificativo "primigenio" y confieso que Owen no lo sabrá, Jerrod se acerca mucho, quedan unos cuantos centímetros entre nosotros, dice que vamos tarde, Hardesty lo va a comprobar e intento profundizar en ese temor hacia un mortal. La versión de Patroclo farfulla que calle, que no trabajo para Claudia y por eso, desconozco el respeto hacia ella.

La razón es concedida a su favor; sin embargo, tengo más estilo que cualquiera con un trabajo holgadamente remunerado, más clase que Hefine von Timsue[53] y existe una lista larga de celebridades, deseosas por parrandear conmigo, pero Jerrod niega lo último.

— Bueno, no quiero comercializarme. El estilo Madonna, en su faceta discotequera, que ostento y ella pudo diseñarlo, es la razón por la cual nadie se anima, porque los intimido. Soy la causante que Aleister Crowley se fuera al carajo, emocionalmente. Con todo lo anterior, me basta —dije y Jerrod me colocó el sujetador dorado—. No me he dejado hacer polvo.

Sobra recordarle que mi fortuna se incrementa por la venta de patentes (inventos, vacunas, medicamentos), luego cuestiono qué deuda monetaria tenemos, se aproxima, usa el naipe de la juventud imperturbable, parece que quiere besarme y opta por decir que poseo su mitad del elixir.

— Nuestro primer trío con Owen. Hemos vivido momentos bellos, como anoche: dejaste tu tonta dieta y devoramos a un maltratador de mujeres mientras Owen se tocaba, pero nos interrumpió la llamada de su noviecita, la centésima doppelgänger de un amor centenario sin superar.

Entonces, armaré ese prometido altar para ustedes.

Pide que no lo tiente, insisto, doy a elegir entre permitirle que rasgue mi vestuario (todo por una finalidad sexual) o escuchar el sermón de Claudia Hardesty, pero prefiere el caso hipotético de hacerle el amor a una huldra[54]. Jerrod desaprueba con la mirada que yo retire el colmillo a mi colgante, pues lo voy a enganchar en los collares de oro.

Sábado 06/IX/2008 14:31hrs.

(La brecha entre la realidad del victimario y la dimensión de los muertos es tenue cuando se concreta el sacrificio del bebé de una harpía. De ese modo, Cecile Talalay recupera el control del cuerpo de Andrea Tosslin, deambula de manera imperceptible hasta hallar la calle Reynaldo Garza, donde Mónica, Jillian y Camilla charlan en el pórtico de los McKellen.

Elsa lava los trastes mientras su esposo está ocupado en el patio. Andrea Hirene anuncia su llegada detrás de su madre, inconsciente de la posesión, e inquiere si sabe ante quién está. El temor de la señora Tosslin se incrementa cuando escucha la verdad, aunque un cuchillo está a su alcance.

— Como si hubiese agua entre tus orejas y ese peinado cursi. Me da tristeza que la cría muerta de la arpía no fue suficiente para recuperar lo mío. Tú sabes: los parientes de tu vecina vieja fueron sacrificados para yo usurpar un feto desahuciado, fortalecerlo y reencarnar.

Entonces, Elsa taclea a su hija, pero es levitada hacia los escalones cuando la bruja alza las manos; carente de coordinación, se incorpora y huye hacia la caja de seguridad con armas de fuego en el ático. Con desesperación, Elsa oprime la clave de la caja fuerte, sin saber que Cecile tiene la escopeta porque la transmutó, estira los brazos de incorporarse, en señal de redención.

Ambas bajan al comedor, la señora llora por el semblante frío de su hija, decidida a detonar el arma hacia la puerta abierta del refrigerador, donde el señor Tosslin buscaba la comida, brama para prevenirlo, pero la detonación es veloz, y Cecile considera una lástima no mantenerla cautiva por la falta de alimentos, atestados de pólvora y restos de sesos.

— Si vas a matarme, hazlo. No podrás completar el sacrificio, porque debes matar a toda tu familia, incluido tu hermano. No está en casa.
— ¿Crees que no vi al pequeño bodoque acostado en su cama? —Elsa

palideció al escuchar eso.

La señora Tosslin siembra la incertidumbre: el niño pudo haber llamado a la Policía; sin embargo, Cecile inquiere si dicha mentira será lo último que dirá; entonces, da un escopetazo en la entrepierna de Elsa, afirma que esa zona fue privilegiada en el pasado, pero también maldita tras el parto.

El hermano menor de Andrea llama la atención con su llanto desesperado y desgarrador, huye hacia la habitación de sus padres y la poseída, para desplazarse con agilidad, levanta la falda larga, llega a la segunda planta justo cuando Ulysses McKellen ingresa para refugiarse. A cargo del cuerpo de Andrea Tosslin, Cecile presiente visitas inesperadas en la primera planta, lapso que otorga una oportunidad a Ronald Tosslin para escaparse y se tropieza por suerte con Elizabeth Kinney, espantada por la aparición del niño y es usada como escudo para protegerse de Cecile; debido a los jaloneos, Kinney se tambalea, deja el libro azul de encuadernado duro sobre la mesita alta, a un lado de las escaleras.

Ante la llegada de la muchacha Tosslin, Ulysses averigua si están bien, pregunta que nubla la posesión de Cecile mientras lo abraza; por otro lado, Elizabeth descubre los guantes de cuero negro y la escopeta, abandonada cerca del primer escalón. Con una caballerosidad imprudente, McKellen toma el arma para reposarla a un lado de un mueble, salpicado con la sangre de Elsa Tosslin, piensa que Andrea planeaba protegerse de la amenaza en el exterior.

Elizabeth ingenia una hipótesis: la detonación provino de esa casa y Andrea Hirene se recluyó con la escopeta, se armó de valor y decidió enfrentar a “los responsables”, invisibles (hasta ese momento). Cuando la pelirroja cuestiona qué sucedió, Ulysses la respalda y exigen una explicación.

De repente, el niño es hallado detrás de Kinney, la rubia se enfurece antes de lanzar mediante la telequinesis a Ulysses hacia el cuerpo de Elsa, agonizante con los ojos entreabiertos por el impacto. En un estado fuera de sí, Elizabeth agarra al niño y por unos segundos, considera entregarlo pero, por fortuna, una fuerza desconocida explota las ventanas de la vivienda. Kinney y Ronald aprovechan para huir hacia la segunda planta.

Los Mills intentan persuadir a Cara Muela, la inteligencia artificial de la MHTC, para corroborar el estado de Andrea Tosslin, sospechosa de un doble homicidio: una arpía y el recién nacido de la misma. Cuando accede, los hermanos atestiguan no sólo el crimen, sino un video donde parece asediada por criaturas en su vivienda.

— No hubieses tenido que hacerle oral a esa inteligencia artificial si tuviéramos a Nina Schilling[55] —agregó Jerrod. Owen hizo una peineta.

Había una silueta negra, parecida al hombre polilla, que causa pavor en Andrea. Jena sabe que se trata de Shebatantah o una deidad incapaz de captarse por cámara. La información proporcionada causa incertidumbre y sospechas de una participación en ese caso.

— Por años, me he tomado la libertad de ganarme la confianza de la tía Deborah alias "Rhiannon Hunt", también "Rowan", pero con el mismo apellido y una larga lista de descendientes. A finales de los ochenta, fanfarroneó sobre el sacrificio de un matrimonio para traer el espíritu de Cecile Talalay —dijo Jerrod.
— Por eso mataron a los Crane —agregó Owen—. Supongo que Andrea aguarda a Cecile. Sabía que no fueron detalles fortuitos aquella fase lunar y la serie de circunstancias que...
— La última de las Talalay. Parece que Shebatantah y Fay Vernon compiten para reunir a las brujas. No sé con qué fines pero, para haber contado con Rhiannon y Rowan, seguro que nada bueno —les contó Felkins y, de repente, resonó un sonido melancólico—. Te habla Cara Muela.

Felkins maneja el vehículo de los Mills, Owen es el copiloto e indica que se estacione en un lugar inhóspito para tele-transportarse hacia la calle Reynaldo Garza. A través de Owen, Cara Muela revela que Andrea estuvo en el local de Maureen Hennessey, elemento a tomar en cuenta para los monstruos, pensativos por la raza de los seres acosadores, porque Jerrod no cree que se tratara de belkerians[56].

Entonces, los tres collares resplandecen, porque su apariencia está por cambiar debido a la presencia de Dougray Fristen. De nueva cuenta, la inteligencia artificial posee al mayor de los Mills para emitir un comunicado.

— *Andrea Hirene Tosslin Eszterhas realizó* El Llamado de la Harpía —los ojos del mayor de los Mills se iluminaron—. *La harpía fue golpeada y su cría fue sacrificada. La hechicera ha activado un atajo para llamar a…* —unos vecinos de la calle pasaron y los colmillos vibraron, entonces esas personas sólo vieron a tres individuos charlando mientras recargaban sus cuerpos sobre la cajuela.

La detonación de un arma alerta a los monstruos. Jerrod intercepta la caída de Owen tras el abandono de Cara Muela. Cuando Jena aprieta los nudillos, vibra de un modo que anticipa la transmutación hacia la casa de los Tosslin, avisa a los hermanos que Cecile tiene el control sobre Andrea. Una vez puesto el pie izquierdo en el vecindario, Felkins vuela con violencia en dirección opuesta y aterriza a unas cuadras

retiradas de la calle.

Los dos hermanos descubren el motivo: la quisinérgica Myra ha creado una cúpula[57]. Jerrod toma la decisión de alertar a la MHTC, así interceptarán las llamadas a la Policía y Emergencias, también configurarán el HAARP. Entonces, Owen propone a la rubia que trabajen en equipo: depositará un comensal para infiltrarlo, se trasladarán a la cima de la cúpula, donde Jena neutralizará al impedimento; sin embargo, un segundo escopetazo hace que desechen el plan y el mayor de los Mills se tele-transporta a una distancia prudente para formar un tornado potente.

El exterior luce más amenazante que la furia de Andrea; entonces la poseída, con un pie reposado en el primer escalón, escucha a Elsa murmurándole a Ulysses, arrobado y al borde de una crisis nerviosa. Sin dejar un cabo suelto, Cecile está comprometida a cumplir la posesión íntegra, a pesar del derrumbe de la cúpula, gracias a los monstruos.

Talalay es amenazada de muerte, llena sus pensamientos con rezos y plegarias, escuchadas por la bruja (a través de la telepatía); sin embargo, el último grito de la señora Tosslin Eszterhas distrae notoriamente a la poseída. De pronto, Jerrod Mills somete a Cecile, Owen resguarda a Kinney y al niño.

Sin embargo, Andrea regresa el ataque, tira por las escaleras al monstruo y aprecia de reojo a Jena, custodia de Ulysses y atenta a los movimientos de la poseída, revela que no hay escapatoria; con los ojos cerrados, afirma que lo inevitable, de momento, ha sido frustrado, pero asevera un as escondido: su proyección astral corpórea sostiene a Ronald, maniobra para cargarlo y lanzarlo hacia un fragmento de vidrio enorme de la ventana, determinante para asesinarlo. Cecile agarra el libro azul del recibidor y huye hacia el sótano.)

Lunes 06/IX/2010 10:00hrs.

Andrea está asustada, intentó insertar la llave pero, debido al nerviosismo, erraba ante la chapa. “Limpia ese departamento, ¿quieres? Hasta las moscas te siguen”, refunfuñó la vecina anciana de en frente, recargada sobre el marco de su departamento. Entonces, ignoró las posibles consecuencias y forjó la cerradura con dos parpadeos.

— ¡Lo sabía, ramera! ¡Dios te perseguirá y hará auditorías contigo, prostituta de Satán! —maldijo la señora.

— ¡Jódete, Martha! —gritó Tosslin, alzó la mano derecha, la puerta del departamento opuesto se abrió con violencia y un golpe en el aire

ocasionó que el cuerpo volara hacia el interior.

La puerta fue cerrada con agresividad, chasqueó los dedos y, de inmediato, se escuchó activarse el seguro. De pronto, Andrea palideció cuando notó una brisa "resplandeciente" del tomacorriente; en ese instante, sonrió de una manera tétrica, pero complaciente; sacó una cubeta del fregadero, vació bandejas del congelador en el recipiente, luego se acercó a la mesita de noche, buscó entre papeles arrugados —y envueltos como pelotas—, halló los naipes de la lotería mexicana.

El entorno se distorsionó al barajear (por primera vez), a tal grado, que el lugar lucía tenebroso en su totalidad; al término de repartir por segunda vez, el televisor se encendió sin sintonizar un canal. Tosslin sacó un cuchillo de carnicero, y para ese rato, tenía listo el cúmulo de cartas para la cuarta revoltura. La pantalla se tornaba cada vez más clara y de repente, apareció una silueta de cabello largo, descubrió que era el ser acosador, apreciado parcialmente, pero sabía que contaba con la habilidad de manipular la electricidad y el espacio donde estuviese. A la séptima repetición, cogió un naipe, lo reposó en el centro de la mesa, se trataba de la Calavera; la segunda (Sirena), en el extremo derecho; la última (Catrín) la situó en la izquierda, pero invertida.

Un rugido provocó que sobresaltara. En la pantalla del televisor, el ente se materializó en un cuerpo femenino. Andrea colocó una de sus manos sobre el naipe de la fémina, luego desenfundó el cuchillo y posicionó el lado punzocortante en el centro del dorso. El arma blanca quedó fija, ni siquiera prestó atención al descenso del filo ni el supuesto dolor padecido.

Su recitación fue ininteligible mientras la criatura intentaba emerger de la pantalla: el cometido fue conseguido. El ser desnudo escapó, el cristal estalló en el proceso, su atención fue centrada en Tosslin, sometida al cuchillo, retiró su mano del naipe y clavó el arma en el centro de la carta representante de la atacante: la criatura de electricidad —sacudiéndose de dolor— aterrizó en el piso, se apretó el abdomen y el busto con las manos, parecidas a garras en su integridad.

En ese instante, la joven bruja tiró la carta de Myra en la cubeta y la víctima de tal maniobra quedó inmovilizada. Algunas gotas escurrieron por el cuerpo. Andrea buscó unos guantes de goma en el cajón, luego utilizó el cuchillo para arrancar un mechón de la quisinérgica [58].

Tomó la maleta con pertenencias importantes del armario, corrió hacia la puerta del departamento y al llegar a ella[59], rebanó la palma de su mano derecha, luego pasó la herida por toda la parte superior —incluyendo la chapa; con la izquierda, sostuvo el mango del cuchillo y la

agarradera de la maleta. Pero Myra intentó moverse.

Apresurándose frente a la puerta y sin soltar el mechón, Andrea puso la mitad cobriza de éste sobre las áreas ensangrentadas, al mismo tiempo que sujetaba con fuerza la manija. Cuando pensó en un lugar, la transmutación ocurrió.

— *¡Abre la puerta, ramera de los demonios!* —vociferó la vecina.

Gracias a la fuerte temperatura del lugar, Myra logró moverse poco a poco debido a la nula función del hielo en el encantamiento y la carta fue destruida por el agua.

— El poder de Dios me ayudará a entrar y podré enfrentarte, apóstata — amenazó Martha sin reparo.

Una vez dentro del antiguo aposento de la chica, la señora vio el desnudo cuerpo gris bien tonificado, la fanática religiosa lloró al darse cuenta de las características de esa persona. Durante la ejecución mediante una ráfaga, las paredes fueron tapizadas por los órganos, sangre y prendas de la vecina.

Frente a la puerta cubierta de hemoglobina sobrenatural y símbolos esotéricos, los ojos de Myra se tornaron blancos y abrió la boca, donde salió vaho luminoso con centellas y serpentinas pequeñas.

Lunes 06/IX/2010 10:20hrs.

Claudia Hardesty inauguró la clase magistral de "Reforzamiento del hábito lector" con un discurso, donde atacaba la nula tolerancia hacia la lambisconería (mencionó a tres profesores), las consecuencias por un plagio, apagar los celulares e hizo énfasis en abstenerse de una actitud condescendiente hacia su persona debido a su reputación como figura pública[60].

— La Divina Comedia. ¿Quién puede contarme el argumento? ¿En serio? Estoy muy segura que escucharon todos los rumores: el primer trabajo, los ensayos… Veamos —simuló revisar la lista, que ni falta hubo de hacerlo, pues tenía su objetivo localizado y lanzó el primer dardo: Ulysses McKellen.

Mónica acertó al considerar el último semestre como un infierno encarnado. Y como los rumores decían: "Nadie debe de burlarse de sus bromas autorreferenciales, porque ella mirará a sus presas con un ojo y con el otro, contemplará a la pobre alma que osó complacerla con

lambisconería. ’’

— Sé que se basaron en eso para el videojuego. ¿Eso cuenta? —respondió sin temor y destiló arrogancia.
— Por lo menos, los niños ahora se informan sobre lo que van a jugar y no matan prostitutas o “cholos”. ¿A alguien le gustaría tener esa libertad sin el control del videojuego en turno? A mí, sí. Pero no son niños, gente. Se viene a aprender, no a recibir la crianza que sus padres evitaron. Si su existencia se basa en rumores, chismes y aprendizaje, bueno… ¡Aplíquenlo! —amedrentó Hardesty al grupo.

Mónica se excluyó junto con Jill y Dougray de los demás. El resto del grupo ni siquiera cursaron Textos Renacentistas Elemental [61]. Alguien, al final de la fila, levantó la mano, se trataba de Owen Mills[62], y la palabra fue concedida:

— Esta obra es de la autoría de Dante Alighieri. Es la obra clave del Renacimiento italiano y fundadora de una nueva narrativa mundial. Dividida en tres partes: Infierno, Purgatorio y Cielo; es un viaje alegórico por el alma humana…
— Gracias por la descripción de Dante en **Wikipedia**, señor Mills. El ensayo será escrito por computadora, letra Arial, tamaño doce, interlineado 1.5. y justificado; bibliografía consultada, mínimo cinco libros al final de cada ensayo; sin portada, porque el uso de los escudos universitarios es inapropiado.

Hardesty era el último filtro de la carrera; si era usual leer cuatro libros por materia y por semana, la clase magistral exigía siete, sin contar las fuentes, pediría lo que los anteriores olvidaron por cuestión de tiempo. Para el alumnado de Pedagogía, Educación y Enseñanza, asignó cuentos de Gabriel García Márquez para facilitarles la lectura de la obra magna, correspondiente al final del bimestre; para Literatura, recomendó los apuntes de Narratología, Semiótica y Análisis del discurso para interpretar los textos con propiedad, propuso sesiones, estilo taller literario, para corregir y pulir ensayos “con pobreza morfológica y mediocridad sintáctica” y entregaran material idóneo para publicación[63].

Sin contemplaciones, incluyó a un individuo, uno de los lambiscones por antonomasia y deporte, el cual fue llamado “Mardonio”[64], la corrigió (se refirió a ella como “catedrática”), pero fue advertido que “se abstuviera de lucirse”[65] y apretó los labios, hojeó una libreta, arrancó un papel, escribió el nombre completo y ofreció un pase con setenta, que no volviera a esa clase, estuvo segura que él aceptaría, pues contó que Sindelle Pearce[66] lo hizo semestres atrás.

— Sé que algunos dominan un segundo y tercer idioma, vendrán con su expediente y asignaré un ensayo sobre una obra de dicha nacionalidad. Ni

se molesten en traducir en **Google Translate**, entiendo muchos idiomas, pero no los posibles *GLITCHES* que añadirán de manera imprudente. Los demás, tendrán que esforzarse como… ¿Elizabeth Kinney? No me tortures otro semestre, por favor, porque suficiente tuve con tu desafortunado *TWEET* sobre tu inconformidad con la facultad.

Se apreció el enmudecimiento de Elizabeth Kinney[67], los óvalos pequeñísimos y rojizos en sus mejillas perfectas y afiladas. Su suerte se había trocado. Las risitas de Hilary Stuart y Laurie Bynes empeoraron la humillación.

Lunes 06/IX/2010 12:10hrs.

Narrado por: Jena Felkins Covington

Mi muñeca derecha sufre descargas eléctricas por el brazalete hecho del cabello de Myra, desesperada por localizarme. Me dirijo hacia el sanitario de la facultad y corro a las arañas chismosas, condescendientes en sus saludos, pero hago caso omiso.

Cierro con seguro la puerta para evitar que vean el ritual. Abro la llave del grifo y sitúo la mano derecha bajo el agua. Retiro el arete izquierdo con la mano libre, expone la apariencia monstruosa al hacerlo: las malditas consecuencias del despojo. Entonces, rayo el símbolo de Myra en el espejo. Sin nadie a la vista, inserto la mano izquierda en mi sexo, rasgo y rasco hasta el desgarre. Sitúo la mano ensangrentada en el símbolo.

— ¿Qué sucede, Myra? —pregunté y pude observar lo contemplado por ella.

Por medio de la telepatía, comunica la interpretación de los símbolos que, hasta ahora, sólo eran utilizados y permitidos para nosotros (los monstruos paradoxon).

— El uso de la tarjeta de crédito será inevitable. Sería demasiada coincidencia que termine en el lugar bendecido por la Segunda Gran Bruja Blanca[68]. Síguela y mantenla vigilada.

Lunes 06/IX/2010 12:20hrs.

A pesar del agotamiento emocional durante la clase magistral, los enemigos declarados de Mónica, Jill y Dougray tuvieron su merecido; sin embargo, una no aprendió la lección y la escena cliché de confrontación

improvisada estaba por concretarse con Doug como objetivo.

— No creas que porque es tu tía, y además es nuestra tutora, no te haré la vida imposible este último semestre. Así que… prepárense, perras —amenazó Elizabeth.
— Gato que bufa debe recluirse en un cuarto hasta domesticarse. ¿No es suficiente la disciplina materna, Mereña? —exclamó Jillian, mencionó el primer nombre de la pelirroja, el cual cambió a Mary a los cinco años.

Entretanto, Mónica se dirigía hacia una banca para evadir el drama, supuso que Jillian discutiría con la pelirroja de ojos turquesa penetrantes, la cual era descrita por ellos como Roberto Bolaño a Bianca [69]. De repente, Jena intervino en la discusión:

— ¿Kinney? ¿En realidad ese es tu nombre? No me extraña por el referente de tu hermana y su estilo TOMBOY —recitó sin titubear—. Para mañana, la obra aclamada de Alighieri, edición sobresaliente —arredró Jena—, no quiero uno igual al tuyo, porque… reconozcámoslo: sospecharán erróneamente que somos "almas gemelas"… —finalizó, pero Owen la interrumpió, afirmó que lo conseguiría por su cuenta.

Elizabeth inquirió si conseguiría sólo una novela o también un ejemplar para Owen; hubo tres opciones: la pelirroja fue sarcástica, lanzó un dardo venenoso o era un cachorrito indefenso. Cualquiera apostaría por la tercera opción, porque sólo eso provocaría las sonrisas tontas de Mark Teenen y Ulysses McKellen. La audiencia expectante fue complacida por más humillaciones hacia Kinney: clamó a Dios, sentenció que debido a creadores literarios estilo *FAST FOOD*, la distinción entre novela, telenovela y obra no era clara.

En ese instante, Owen caminó hacia la banca recién barnizada donde, por desgracia, estaba Mónica, resignada a recordar el pacto sobre concentrarse en la carrera sin distracciones amorosas y concluyó que Mills tenía un problema con "las cosas pendientes" o "los finales forzados por su autoría".

— Si esto fuese un *ANIME*, habría una gota gorda de sudor en cada uno de ellos y dos guiones gruesos sobre los ojos —aseguró Gellar, sonriente.

Con semblante serio, reveló que Jena era su prima adoptiva, que trató de desacreditar la creencia de un desliz sentimental con la rubia. Por fortuna, Jillian y Dougray estaban en camino: Fristen, detractor declarado de Owen, intervino directamente si sucedía algo; Jillian era la segunda, intolerante hacia la "supuesta altanería" del hermano mayor de su interés amoroso, el cual habló a Owen para mencionarle un asunto relacionado con Jena y saludó a Crane sin el diminutivo usual en el nombre. Ambos esbozaron una sonrisa nerviosa ante el saludo inevitable de beso en la mejilla, un trato excepcional, pues a los demás sólo ondeó

la mano.

Jill evitó el rubor pero, hasta para ella, era inevitable: Jerrod representaba lo que cierto mineral para Superman. Después de saludarlo, y éste fuese correspondido por Doug con indiferencia —debido a la contemplación "despistada" a Ulysses—, bajó la mirada como señal de desertar, luego Crane habló por Mónica, propuso que salieran en algún momento los cuatro. Gellar comparó a la de rizos dorados con la Celestina; su novio Owen, Calisto; y finalmente, dudaba si fungía el rol de Areúsa o Melibea. Ante la despedida de los hermanos, Jillian cuchichea la mirada de Ulysses centrada en Dougray, enmudecido por el chisme. "Doña Elvira"[70], dijo Mónica a Crane.

Sábado 06/IX/2008 12:30hrs.

(Con dirección a la casa de los Fristen, Ulysses Phillip McKellen Slitzky sale de la habitación [71], pero se encuentra con Mónica, se saludan con un apretón de manos y confiesa que pidió prestado el baño porque falta papel higiénico en su casa, detalle sorprendente para Ulysses, porque "todo funciona como reloj sueco (sic)" con los Gellar, la muchacha corrige, encoge los hombros y recalca que Dalia está más que consciente por un mensaje de texto recién mandado. Los dos bajan por las escaleras.

Para platicar con las mujeres, existen estrategias al momento de abordar los tópicos. Por ejemplo: Mónica charla sobre defensa personal, libros y trucos de limpieza, como limpiar los trastes con vodka y quitar manchas de la ropa con productos caseros; su hermana Camila es versátil, pero los dos evitan la mención de sus vidas sexuales; Jillian carece de una técnica, pero es amena, a pesar de su actitud caricaturesca de conductora de tráiler. McKellen junta lo mejor de esas lecciones para tratar a Nora Fristen.

— Bueno —exclamó Camila ante una pregunta de Jillian. Ulysses permaneció parado y Mónica tomó asiento—. Mamá no es tanto como Margaret White, pero sí ha alcanzado esa cota, en especial con los versículos. Jamás me sermoneó cuando la regla, como ocurrió en Carrie —explicó Milla sin darse cuenta de su hermano, artífice de un carraspeo—. ¿A dónde vas? —cuestionó. Jillian vertió chile en polvo a su propia limonada y Gellar mantuvo un libro de tapa dura (color azul) entre las piernas.

Ulysses avisó que Nora le cortará el cabello, las invitadas hacen una venia y camina hacia la casa vecina, llama a la puerta con los nudillos y la señora Fristen aparece con una copa de rompope.

Rumbo a la habitación condicionada como estética, cuenta que bebe cuando los hombres de la casa no están, reafirma lo inusual de eso y cuenta que George está en un evento de pesca con Andrew Fristen mientras Dougray "simplemente salió". McKellen está impresionado por las imágenes enmarcadas[72], intuye si era el cuarto de juegos allí, conoce la contestación y la señora explica que, además, el negocio existe por el préstamo de una hermana.

Nora pide que tome asiento, él se retira el blazer, la mujer termina la bebida antes de acomodar la capa, luego acciona una radio antigua, busca una estación y se detiene cuando inicia <<Cállate>>[73], momento en que toma los hombros de su cliente.

— Estuve a punto de llamarme como el grupo intérprete —exclamó emocionada—. Imagínate, Uly —dijo antes de pararse frente a él y hacer un ademán con las manos—: Frecuencia Bright Torres.
— Muy extravagante y único, ¿no? —respondió condescendiente.
— De hecho. Así se llama mi hermana, la del préstamo.

El cabello negro es mojado por el aspersor. De pronto, el tiempo parece transcurrir a velocidad vertiginosa —o la canción termina rápido—, porque una nueva empieza: <<Quererte a ti>> de Camilo Sesto; Nora exclama que le agrada más la versión de Angela Carrasco. Ulysses pregunta el título.

Por un momento, cree que la decoración estuvo a cargo de Dougray, más que nada los carteles; entonces frunce el ceño por pensar en aquella trampa, pero también lo interpreta como una señal celestial de confesarse homosexual, al menos, con alguien diferente a Camila o el mismo Doug, sólo excluye a los contactos en sitios de encuentros sexuales por los rostros omitidos en las fotos.

Nora habla sobre el origen de la amistad entre los McKellen y los Fristen: los primeros, hace veintitantos años, llegaron al vecindario, conformado por matrimonios de ancianos y no había matrimonios jóvenes, excepto el hijo de Karina, que vivía en la casa que después habitarían los Gellar; se muestra cabizbaja cuando Ulysses menciona a los padres de Jillian, luego afirma que nadie le contará aquello y agradece la oportunidad de contarle sobre los señores McKellen.

— Sí, la verdad, es que la devoción de mis padres ha crecido. Al grado que, muchas veces, me siento incómodo por su forma de ser.
— Supongo que no hay confianza en preguntarles cosas. Oí que sales con Andrea —masculló Nora, el nudo en la garganta de McKellen lo orilló al carraspeo.

El muchacho dice que sí salen desde hace meses, pero hace énfasis que no es formal, lo cual es incómodo por la amistad sólida entre

las familias. Nora asiente, recuerda que también se reunían con Dora Railsback para asistir a charlas eclesiásticas y considera a la madre de Elizabeth como una persona "muy desagradable". De repente, McKellen ansía el fin de ese tema para confesar su amor por Dougray.

Nora Fristen se halla desprevenida ante los planes de McKellen, recita instrucciones sobre cómo despuntar el cabello para concentrarse; Ulysses exclama sobre las frustración originada por el juicio constante de sus padres hacia los pasos y las decisiones tomadas, prosigue que es incapaz de confiarles aspectos personales, aunque estos adquieren una naturaleza asfixiante, luego los pelos cortados son sacudidos, menciona que lleva enamorado desde hace tiempo, los señores McKellen considerarían inaceptable tal interés amoroso; sin embargo, no le importa mucho, a pesar del tono trémulo en sus palabras.

— ¿En serio? ¿Por qué evitas decirles? Así no se ilusionan con Andrea.
— Porque no será de su agrado —sopesó apretando el colchón donde sus brazos reposaban.
— No sabía que te gustara alguien. ¿Es de la carrera? —Ulysses negó con la cabeza, pero Nora pidió que estuviera quieto, porque se desconcentraba—. ¿Al menos sé quién es? —preguntó Nora, emocionada.

De modo tenso, aclara que no se trata de Jillian ni Mónica. La señora enarca una ceja por los nombres descartados, encoge los hombros, afirma el entendimiento de "ciertas cosas", reposa las tijeras a un lado, se recarga sobre el mueble frente a su cliente, cuestiona si Dougray está al tanto y se muestra asustada, más cuando la respuesta es afirmativa, la señora Fristen cuenta que comprende la sugerencia de leer Demian, el cual considera "muy bueno" y descarta su consciencia de esa indirecta:

— El autor se llama Germán Jéz (sic). Se intuye una atracción por Max Demian, pero resulta que es con la mamá. Como en tu caso, que estás enamorado de mí y eres un amigo muy cercano de Doug, por eso —relató Nora—. Como te conté —sacudió los pelos de la capa—, éramos cercanos a tus padres; y si se enteran, creerán que soy una COUGAR. No significa que te correspondo, porque yo amo a mi George, mi esposo y padre de Dougray y Andrew.
— Estoy enamorado de Dougray, Nora —exclamó Ulysses y la expresión relajada de la mujer mutó en un parpadeo.)

Lunes 06/IX/2010 12:15hrs.

Los Mills esperaban el acto de presencia de Jena sobre el capote de su carro[74], luego Jerrod cuestionó la necesidad de manejarlo hasta Ciudad Universitaria. A lo lejos, Jena se aproximaba mientras ellos optaron por ingresar mientras Felkins hizo gesto de enternecerse, inquirió si creía

conveniente desvanecerse frente a universitarios y consideró el carro como todo un clásico, en especial para hombres como ellos.

— Por cierto, gracias por la caballerosidad de abrirme la puerta, par de catrines —dijo con sarcasmo.

Jerrod dio la razón sin importancia; Owen, en cambio, preguntó por el olor, Felkins afirmó que a eso iba: estableció contacto con Myra en el baño, pero el monstruo inquirió si se había rasgado, aunque se vio impedido de continuar con lo que deseaba saber.

— Sí, Jerrod. Por más que te excite el sólo imaginarlo, sí… me masturbé profundamente para tener una conexión con Myra. El ritual requiere desprenderse de algo y, si ustedes me preguntan, fue muy oportuno convertirme en monstruo siendo aún virgen —se exaltó tanto que, de un momento a otro, su semblante fue serio—. ¿Acaso…? ¿Se nota que…?

Cuando negó que se notara, acompañado del cariño "nena", Jena golpeó la nuca de Jerrod, reafirmó que pretendía ser su novia para ambos alejarse de la carne, para que luego fuese por ahí autonombrándose "soltero hambriento" y limpió el rastro de sangre seca en la entrepierna mientras mencionaba la relación que Owen mantuvo con Lara Eliot[75], sugirió que superara ese amor de la infancia. Antes que Owen notara que Jerrod veía las piernas de la rubia por el retrovisor, afirmó que había entendimiento entre hermanos, luego lo codeó con fuerza, recordó a la monstruo que no tendría un aliado en esa discusión debido a lo ocurrido entre los tres y el cadáver de Brandon.

— A la otra, una celebridad no estaría mal —rompió Jerrod con la incomodidad.
— Gracias a Dios no lo fue, pues hacen pactos con cosas que la cama no puede curar y son toxinas "dañinas" —respondió la rubia.

Después de observarla, Jerrod ordenó que dejara ese hábito, pero lidió con los hombros encogidos y la afirmación que lo haría hasta que tuviera una casa propia. Casi sincronizados, los hermanos dijeron que ella tenía un departamento para nada económico.

— ¿Llevamos un trío amoroso como en The Vampire Diaries o qué? Ya no estamos en el contexto de pretender un lazo sanguíneo para evadir la violación o el estreno de la novia con el padrote del pueblo en turno.

A unos cuantos kilómetros de las afueras de Guadalquivir, Owen frenó en seco para establecer el desvanecimiento[76].

[1] Guadal. Extensión de tierra arenosa que, cuando llueve, si no hay declive, se convierte en un barrizal. El término es idóneo para un clima árido y estepario donde los lechos de las corrientes de agua están secos la

mayor parte del año. A un río en condiciones, con su agua perenne y abundante, no se le llamaba así.

[2] Su diminutivo es Rhía. La anfitriona roza las seis décadas, posee la tez de un porcino pequeño, ojos cafés, cabellera corta y dorada está peinada como Vanessa Williams en la coronación de MISS AMERICA, aretes largos (idénticos a fideos) y un vestido vaporoso color arena.

[3] Se persuade a los principiantes con ese término.

[4] Elsa Tosslin está en un estado muy avanzado del embarazo. Asiste a ese lugar junto a su esposo; Elena Baranski posee el don de desvanecer las auras, eficaz para los miembros escondidos del culto, y previene cierta percepción inquietante por parte de los visitantes.

[5] Una carátula de oso.

[6] Las apófisis coracoides y el cuello del hueso maxilar derecho están fracturadas.

[7] Personaje de Rosemary's baby (Roman Polanski, 1968), adaptación fílmica de la novela de Ira Levin.

[8] Proyecciones sin nombre. Pero son augurios de un ser del inframundo. Sus rasgos faciales son como de perro afgano; en primera instancia, la epidermis guarda semejanza con el gato esfinge; las orejas parecidas a un zorro; los ojos de cabra con iris color madreperla, que carecen de párpados; fisonomía de hurón, y cola de gato. Cada silueta escurre brea, como si eso los constituyese.

[9] Deidad del Inframundo, asistente de la Muerte. Posee alas cafés y vestido largo (color azul marino).

[10] Su segundo nombre es Hirene y su apellido materno, Eszterhas. Mide 1.78 metros. Su cabello es largo y color castaño.

[11] Cuando cumplió veintiún años el 28 de marzo, se convirtió en el adulto de su grupo de amigos. Para los demás, ella era una sulamita: lo suficiente para estar sobre ella, pero centrada y decidida a descartarlos como pretendientes. Sus amigos cercanos hipotetizaban que sus grandes atractivos, además de los ojos azul turquí y el coeficiente intelectual alto, era el vestuario: prendas formales, como vestidos libres de mangas y con (o sin) cuello en la prenda, además de la combinación de accesorios, calzado, bolsa para las chucherías femeninas y el esmalte.

[12] La mascota de los Gellar Kauffman. Un chihuahueño golondrino:

pelaje oscuro con la forma de un relámpago blanco en el pecho.

[13] Dalia Kauffman de Gellar es la madre de Mónica Gellar. Ella estudió Psicología y egresó de una academia gastronómica, como segunda carrera. Su apariencia es jovial, su cabellera es oscura y larga, ojos color azul mezclilla.

[14] Owen Mills Stroud tiene la apariencia de un veinteañero, cabello rizado color caoba y corto; además, viste un suéter rojo, playera vino cuello V, pantalón de mezclilla ceñido al cuerpo y tenis blancos. También es el novio de Mónica Gellar.

[15] Artilugio llamado colmillo de snewberriug, el cual es un dragón que se manifiesta ante el individuo convertido en monstruo paradoxon. Los monstruos paradoxon son seres que se alimentan de carne y sangre humana, dieta que permite la existencia del elixir paraphusin en el organismo del ser.

[16] Aston Martin DB Mark III.

[17] Es una cadena de restaurantes de comida italiana-siciliana. En la actualidad (2010), existen nueve sucursales en Guadalquivir, una de las cuales está gestionada por el creador del concepto: Clyde Morrison.

[18] El entremés (L'ANTIPASTO), el primer plato (pasta), el principal, la ensalada (no antes, como pensaba consumirlo) y el postre, al final.

[19] Jena Felkins es “la prima adoptada” de los Mills. En realidad, es la ex pareja de ambos hermanos, los cuales la iniciaron en el mundo sobrenatural. Jena luce una melena ultra lisa recogida en una coleta baja con raya marcada lateral, evidencia zarcillos con rubíes (son fragmentos del colmillo que también porta como collar); viste una blusa lisa color gris; JEANS oscuros ceñidos al cuerpo; botines del mismo color que la pernera; un abrigo marfil pálido de hombros caídos con agujeros del brazo en el codo, abierto del frente y sin cuello.

[20] Sin decir la identidad, se trata de Rachel Leigh Nilsson Latuff. Mide 1.70 metros, 1.80 gracias a los zapatos zuecos con temática frutal, los cuales modela como favor a una amiga diseñadora. Verónika Letizia Taylor Crane es una de las doppelgängers que tanto Rachel Leigh Nilsson y algunas otras existen en Guadalquivir.

[21] Andrea Hirene Tosslin Eszterhas, sobreviviente (y ex sospechosa principal) de unos homicidios, acontecidos en el vecindario de Karina Crane, abuela de Letizia.

[22] La actriz estadounidense Demi Moore interpretó a una bailarina

exótica en Striptease (Andrew Bergman, 1996).

[23] Mary Elizabeth Kinney Railsback. Mide 1.70 metros, tez blanca y rubia natural, pero ella suele teñirse pelirroja. Su familia le dice “Güerita”. Sus conocidos, la consideraban “la típica araña se hallaban a granel debajo de cada colonia NICE”. También en revistas locales, incluso nacionales, donde comparte espacio con otras —de su misma calaña— en poses de modelo experimentada.

[24] La voz timbrada transmite dulzura, contrario a su personalidad dada a la neutralidad e imparcialidad.

[25] Jillian Lizeth Crane Keaton. Es prima de Letizia Taylor, nieta de doña Karina Crane; vecina y mejor amiga de Mónica Madeleine Gellar Kauffman y Dougray Fristen Bright. Su estatura es 1.65 metros y posee una melena rizada y dorada.

[26] El nombre es en honor al santuario de Asclepio, hijo de Apolo y dios de la medicina.

[27] La cama Asklépeion, antes llamada Valetudo por su creadora la corporación Giglamesh, realiza chequeos médicos de manera rápida y “corrige” anomalías, como fallos cardíacos, heridas mortales de toda índole, también diabetes, tumores y cáncer de cualquier circunstancia.

[28] Principios de tiroides, abscesos, callosidades dentales y los golpes propinados.

[29] Un vestido tornasol (azul y morado brilloso, escote de corazón y la bastilla antes de las rodillas) y plataformas fucsia claro.

[30] Guarniciones culturales, conducido por Delma Jewison Aguilera.

[31] Su nombre completo es Dougray Fristen Bright (nació el nueve de agosto de 1989). Es estudiante de Literatura. Su complexión es delgada (setentaicinco kilos) y mide 1.86 metros, distintivo atractivo para terceros, aunque ensombrecida debido a complejos: “sería mejor músculos más desarrollados y menos neuronas”. Asiduo a las franelas PLAID.

[32] <<Stickerbrush Symphony>>, perteneciente a Donkey Kong Country 2: Diddy’s Kong Quest.

[33] Jillian cuenta que su prima y el cantante fueron pretendientes (durante los noventa) y tuvieron un tórrido romance a principios del milenio, rompieron por la incursión musical desastrosa de Letie; a

diferencia de él, exitoso tras abandonar a su grupo.

[34] El también llamado Gran Cinema Elizondo tuvo su apertura el 21 de abril de 1943 y la inauguración contó con las presencias de celebridades de talla internacional, incluidas las eternas FRENEMIES Amalia Álvarez y Virginia Oniris. El cine Elizondo cuenta con dos pantallas, 1700 asientos por sala y la arquitectura interna emula el estilo oriental.

[35] En la agencia los identificaban por sus identidades verdaderas (Jeffrey para Owen Mills y Olivier para Jerrod Mills), pero ellos se identificaban como los Mills Stroud.

[36] Siglas de la agencia. No importaba la traducción, el orden siempre se conservaba y se involucraba a Monstruos, Hechiceras, Transparentes y Cazadores (Carrigans, en algunos países).

[37] El desvanecimiento es el don que permite el traslado a un lugar dentro del espacio; el aspecto visual consiste en la desaparición de la epidermis, luego cada músculo del cuerpo y una cortina de humo acorde al aura.

[38] La subdirectora de la MHTC.

[39] Los agrónomos, también conocidos como firestarters, pertenecen a Vulcanalia (el reino del Fuego), son seres capaces de soportar temperaturas altísimas, incluso la mitología vulcana afirma que fueron habitantes de Mercurio y Venus, sus dones radican en irradiar magma con la menta y materializarla a través de sus manos; por otro lado, las murhans son el fruto entre un numen y una sirena emplumada (arpía) o viceversa; en su mayoría féminas, poseen nueve dones, los cuales dos de ellos son sospechosos para la escena del crimen: control de la materia (generar un elemento) y persuasión.

[40] Los superiores usaban la técnica de persuasión con los detectives para evitar infiltrados.

[41] Es un espectro corpóreo del folclor centroamericano. Este ser es físicamente atractivo, despide feromonas propias del sexo femenino y juega su rol para atraer hombres infieles. Existe la creencia que si una mujer atestigua el último suspiro de la víctima en turno de la también llamada sihuanaba, la batuta sobrenatural será traspasada al testigo mientras la antigua abandonará irremediablemente el plano terrenal.

[42] Si la constitución era idéntica al de los monstruos, además de la luminosidad del objeto.

[43] La misión de Kazuo Tarotetsu consiste en rastrear a las mujeres del

linaje Talalay (dueñas de los colmillos índigos).

[44] De ese modo, la absorción de se evitaba energía por esas pertenencias embrujadas para perjudicar a ladrones o curiosos.

[45] A raíz de una pubertad difícil, Letizia alejaba cualquier apoyo familiar que no fuese económico.

[46] Existe el chiste privado entre los tres amigos, también vecinos desde la infancia, sobre el parecido fonético del apellido de Mónica Madeleine con el personaje de Courteney Cox en la serie Friends, lo cual fue una mera coincidencia por parte de los Gellar Kauffman.

[47] En el 2005, hubo un sacrificio satánico fallido donde dos niñas fueron brutalmente asesinadas en medio de un bosque. Se planteó la posibilidad que la hermana mayor, la cual ostentaba un parecido físico peculiar con la actriz de Final Destination 3, fue la responsable, pero las pruebas fueron insuficientes y salió impune.

[48] La mancha humana de Philip Roth.

[49] Facultad de Filosofía, Ciencias Humanísticas, Letras y Simbología.

[50] Dramaturga que impartió Textos Griegos I. Es el doppelgänger de Karina Crane.

[51] La también directora de FFCHLS, era llamada como la Dama del hielo, hierro y fuego eterno, la pesadilla de cualquier alumno, incluido Doug (en el carro no habló sobre timidez, sino sobre su tía).

[52] Chuck Bass, personaje interpretado por el actor Ed Westwick en la adaptación televisiva.

[53] Diseñadora de modas británica, también considerada IT GIRL.

[54] Son féminas sobrenaturales. En vida, ellas cometieron suicidio en el bosque y dos elementos conceden la transformación en una huldra: quitarse la vida por amor o tras haber asesinado a alguien. Su físico suele ser voluptuoso. Un modo de ataque psicológico es cerrar los ojos, los párpados poseen varios círculos concéntricos de dientes córneos, que tienen similitud con el hocico de una lamprea.

[55] Es una paradoxon con la habilidad de trasladarse al momento exacto, especificado previamente, útil en una escena del crimen, donde muestra lo sucedido mediante una regresión colectiva.

[56] Un belkerian es un mamífero con rostro humano femenino, melena

de león, colmillos de tiburón, cuerpo de hurón y cola de escorpión.

[57] Su especie es llamada quisinérgica. Son híbridos de humanos con extraterrestres (los Grises). En el caso de las mujeres, ellas poseen DREADLOCKS (una capa celeste y un mechón delgado de cobre en el interior); la epidermis es grisácea; ojos completamente negros; sus dedos no tienen una separación con las garras brunas (cada una contiene un diamante en la punta con diferente color); no tienen pezones y el área genital parece censurado.

[58] Consiste en una capa (como plastilina) de tonalidad celeste —a partir de la raíz a la mitad—, el resto parece una tira de cobre.

[59] Posee símbolos antiguos tallados.

[60] Claudia Fristen de Hardesty mide 1.73 metros, es rubia natural y es una activista reconocida: entre sus logros, la aprobación de una ley para proteger y crear áreas verdes, iniciativa que salvó a Guadalquivir de sucumbir ante la abundancia de fábricas.

[61] Conformado por Ciencias del lenguaje y Pedagogía. También provienen del turno vespertino.

[62] Las estudiantes lo consideraban: "un Edward Cullen, James Dean o cualquier sujeto de apariencia ruda pero sexy, rebelde pero cordial"; por otro lado, Jillian Crane piensa que él era el prototipo masculino presente en revistas juveniles, las que destina al bote de reciclaje junto a Mónica Gellar como parte de un pasatiempo en común.

[63] Una propuesta de Hardesty es beneficiar al egresado con publicaciones en revistas, periódico y editoriales, lo cual incrementará peldaños en la experiencia, también la asignación de un agente literario a los estudiantes interesados en la creación literaria.

[64] Su verdadero nombre es David. Su voz es tosca y directa, como el ladrido de un perro de pelea.

[65] Historias sobre cómo aprendió Teología a corta edad y un intercambio a Dinamarca.

[66] Profesora del Colegio de Letras.

[67] Mary Elizabeth Kinney Railsback cree que, ante los demás, es la "Abeja reina" —estilo hollywoodense— cuando, en realidad, no pasa de una deseosa por saldar cuentas pendientes y aspira, tal vez, al título de reina en la graduación.

[68] Paula Flinge. Es directora de la Academia Ameca Splendens, que recibe a muchachas con el interés de aprender el dominio de la magia o poseen el don y desean controlarlo. Obtuvo el cargo cuando ganó el respeto y honor de la Gran Bruja Blanca. Ella ha estado frente al plantel desde 1999.

[69] "[…] sus labios desdeñosos, sus pómulos que parecían fríos y su cuello que también parece de mármol frío". (p.17, 2013) BOLAÑO, R. Una novelita lumpen. Anagrama.

[70] Alusión a personaje de Santa, libro de Federico Gamboa.

[71] Ulysses viste un blazer ladrillo, playera holgada (cuello V y color gris claro) y pantalón oscuro.

[72] Una de Kevin Spacey, sostiene un pétalo rojo; el piano negro de Stephen Shortridge; "La noche estrellada" y la risa de Greta Garbo en Ninotchka; Liberace y la primera mujer americana en el espacio.

[73] Canción interpretada por Frecuencia Mod, trío vocal chileno.

[74] Chevelle Malibu negro de 1964.

[75] Doppelgänger incontable de Mónica Gellar. Con la única diferencia en la tonalidad de la cabellera (rubia platinada) y generación (46 años en el 2010).

[76] Es el don principal de los monstruos. También conocido como transmutación o desfragmentación, tiene un efecto visual como si el cuerpo fuese humo. Su característica principal es que se da a poca distancia.